

El Colegio de México

**“El auge del Reino de Dahomey y
el tráfico transatlántico de africanos esclavizados (1708-1730)”**



Tesis presentada por
CAROLINE JOUSSET CASTELLANOS
en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de
MAESTRÍA DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA
ESPECIALIDAD: ÁFRICA

Centro de Estudios de Asia y África
2011

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	p. 1
CAPITULO 1 – Orígenes y ubicación geográfica del reino de Dahomey	p. 10
1.1 Delimitaciones geográficas de la región en la que se inserta Dahomey	p. 10
1.2 Orígenes del reino de Dahomey	p. 18
CAPITULO 2 – Marco Histórico	p. 24
2.1 Contexto regional previo a la dominación dahomeyana	p. 24
2.2 Bases del Estado de Dahomey	p. 36
CAPITULO 3 – El Reino de Dahomey y el tráfico transatlántico de personas esclavizadas	p. 52
3.1 Conquistas de Allada y Whydah	p. 53
3.2 La relación de Agaja con el tráfico transatlántico de esclavos	p. 59
CONCLUSIÓN	p. 64
BIBLIOGRAFÍA	p. 68

~ INTRODUCCIÓN ~

El tráfico de esclavos que se desarrolló entre mediados del siglo XV y finales del siglo XIX puede definirse como un sistema socio-económico basado en el sostén y explotación de personas, en el cual la persona explotada se encontraba bajo la condición jurídica de propiedad y por consiguiente negociable, como una mercancía¹. En la historia de África, el estudio de la esclavitud ha sido central en la historiografía, ya fuera como práctica local; o como parte de los circuitos comerciales hacia el Mediterráneo, el Índico, Europa o América donde la venta y compra de personas estuvo presente. Se ha denominado a dicho sistema: “*slave trade*” – comercio de esclavos – o “*traites négrières*” – tratas negreras – para diferenciarlo de otros tipos de esclavitud, pero incluso la denominación de este sistema esclavista plantea polémica. El historiador francés Pétré-Grenouilleau² indica en un pie de página de su obra que el término “*traite*” en la época en que se desarrolló el tráfico de africanos esclavizados con los europeos era el equivalente de la palabra comercio, dando a entender que en esa época se hablaba de *traite* para los negocios de cualquier tipo de productos. El autor al definir el concepto de *traite* comenta que a la hora de mencionar este fenómeno histórico ha sido para los estudiosos difícil ponerle un nombre. En las obras anglosajonas se usa la expresión “*slave trade*” sin embargo según el autor, algunos especialistas como Serge Daget³ no están conformes con ella ya que sugiere que los africanos adquiridos para este comercio ya eran todos esclavos, lo cual no es correcto: eran

¹ Delacampagne, Christian. Histoire De l'Esclavage - De l'Antiquité à Nos Jours. INEDIT Histoire ed. Francia: Livre de Poche, 2002. Lovejoy, Paul E. Transformations in Slavery a History of Slavery in Africa. Vol. 36. New York: Cambridge University; 1991.

² Pétré-Grenouilleau, Olivier. Les Traités Négrières: Essai d'Histoire Globale. Gallimard ed. Francia: 2004, p. 604.

³ Serge Daget fue un eminente especialista francés del tráfico atlántico de africanos. Algunas de sus investigaciones: completó y publicó la investigación de Jean Mettas, Répertoire des expéditions négrières françaises au XVIIIème siècle, 1978, Paris, Société Française d'histoire d'outre-mer; en colaboración con François Renault, Les traités négrières en Afrique, 1985, Paris, Karthala; Répertoire des expéditions négrières françaises à la traite illégale, Nantes, Centre de recherche sur l'histoire du monde Atlantique, C.N.E.S.H., 1988; La traite des Noirs, Rennes, Éd. Ouest-France Université, 1990.

sujetos capturados por agentes africanos, personas libres esclavizados por la acción de compra-venta de este tráfico. Por otra parte, Pétré-Grenouilleau considera que la expresión de “*slave trade*” no puede aplicarse específicamente y únicamente a las redes existentes en África, puesto que es una actividad económica que se encuentra en otras sociedades del mundo en diferentes épocas de la historia. Entonces propone la expresión en inglés “*Black slave trade*” y señala que en los países francófonos esta expresión en francés conlleva una evocación racista, en español igualmente se nota esa misma connotación peyorativa. Así, el historiador explica que finalmente la expresión que le parece más conveniente es la de “*traites négrières*” – ya que el término “*négrières*” hace referencia tanto a los africanos esclavizados – al provenir del término “*nègre*” (hombre negro en español que hasta el siglo XVIII no llevaba ninguna connotación racista), así como a los “*négriers*” quienes fueron los agentes que dieron fundamento al mecanismo esclavista desde el momento de la captura de africanos. Según Pétré-Grenouilleau, en la expresión “*traites négrières*” no se olvida representar ni a los “productos” (los esclavos) ni a los “productores” (los agentes esclavistas) en la interacción de este fenómeno histórico a la cual pertenecen⁴. Sin embargo, en este trabajo se prefiere usar comercio o tráfico transatlántico de africanos esclavizados, ya que incluso la expresión francesa “trata negrera” se presta en español a referencias racistas.

Durante cuatro siglos se dio esa extensa deportación de africanos esclavizados hacia el continente americano, la cual se intensificó al gestarse el capitalismo occidental y el principio de la mundialización de la economía. De esta forma, este nuevo mercado internacional provocó una tal demanda que transformó las estructuras internas de las sociedades africanas participantes⁵. Aquí, se considera al tráfico transatlántico de africanos esclavizados como un comercio

⁴ Ibid. p.24.

⁵ Op. Cit. Delacampagne, Christian: 2002, p. 150. Lovejoy, Paul E.: 1991, p.18.

organizado y consensado entre los comerciantes europeos y africanos, motivada por intereses propios de ambas partes.

Hoy las Naciones Unidas han calificado el tráfico de personas como un crimen contra la humanidad ratificado, en el Artículo 13 de la “*Declaración de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia*” que tuvo lugar en Durban, Sudáfrica, en 2001⁶. Sin embargo, por un lado, este suceso histórico sigue siendo un tema tabú⁷ tanto para las ex metrópolis coloniales como para las sociedades africanas que padecieron diversas formas de expoliación resultado del contacto con los europeos; pues no se lo enuncia directamente explorando sus aristas, aún no se asumen las responsabilidades de ambos partícipes y es materia de polémicas para incluirlo en la memoria de las ex metrópolis mediante la enseñanza de la historia. Por otro, ambas partes han atribuido un significado político propio al impacto social y a la memoria de este acontecimiento, de lo contrario implicaría para los europeos el reconocimiento de responsabilidades, y para los africanos la herencia como marca identitaria.

De allí la relevancia del estudio del comercio transatlántico de personas esclavizadas mediante el análisis de la interconexión entre los sucesos internos de las sociedades africanas y el contacto entre africanos y europeos bajo el contexto de este mercado. La importancia de este estudio radica principalmente en dos puntos, uno es el análisis de los mecanismos que lo hicieron

⁶ “13. *Reconocemos que la esclavitud y la trata de esclavos, en particular la trata transatlántica, fueron tragedias atroces en la historia de la humanidad, no sólo por su aborrecible barbarie, sino también por su magnitud, su carácter organizado y, especialmente, su negación de la esencia de las víctimas, y **reconocemos asimismo que la esclavitud y la trata de esclavos, especialmente la trata transatlántica de esclavos**, constituyen, y siempre deberían haber constituido, un crimen de lesa humanidad y son una de las principales fuentes y manifestaciones de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia, y que los africanos y afrodescendientes, los asiáticos y las personas de origen asiático y los pueblos indígenas fueron víctimas de esos actos y continúan siéndolo de sus consecuencias*”

Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, Durban, 31 de agosto a 8 de septiembre de 2001.

<[http://www.unhchr.ch/huridocda/huridoca.nsf/e06a5300f90fa0238025668700518ca4/df63f5ce6e120207c1256b4f005438e2/\\$FILE/N0221546.pdf](http://www.unhchr.ch/huridocda/huridoca.nsf/e06a5300f90fa0238025668700518ca4/df63f5ce6e120207c1256b4f005438e2/$FILE/N0221546.pdf)>

⁷ Renault, Francois, y Daget, Serge ; *Les Traites Négrières En Afrique*. Paris: Karthala, 1985.

posible, y otro la exploración de los cambios históricos en las sociedades africanas, provocados por los distintos vínculos con los comerciantes europeos y por las relaciones entre las mismas sociedades africanas.

Ciertamente, el tema del tráfico transatlántico de africanos esclavizados ha producido numerosos e importantes trabajos académicos desde investigaciones sobre sus impactos económicos y comerciales⁸, la definición de la noción de “esclavitud” en dicho contexto, las rutas de los esclavos, hasta estudios sobre las diásporas africanas y sus repercusiones en América⁹. No obstante, el estudio de esta cuestión como un elemento fundamental en los procesos sociopolíticos de África, es decir de los espacios expoliados de las poblaciones africanas, no es producida hasta recientemente por nuevas generaciones de historiadores¹⁰; seguramente no se

⁸ Curtin, Philip D. The Atlantic Slave Trade a Census. Madison, Wis: University of Wisconsin, 1969. Findlay, Ronald. The Triangular Trade and the Atlantic Economy of the Eighteenth Century a Simple General-Equilibrium Model. Vol. 177. Princeton, N.J: International Finance Section, Princeton University, 1990. Manning, Patrick. Slavery, Colonialism and Economic Growth in Dahomey, 1640-1960. Vol. 30. Cambridge, Mass: Cambridge University, 1982.

⁹ Desde 2008, existe el proyecto internacional de investigación “Afrodescendientes y esclavitudes: dominación, identificación y herencias en las Américas (siglos XV-XXI) AFRODESC”, en el que se encuentran involucrados Universidades y Centros de Investigación principalmente de Francia, México y Colombia: “El objetivo principal será analizar las formas de emergencia y reconocimiento de una identificación “afrodescendiente” y las referencias – implícitas o explícitas, políticas o culturales – a un acto fundador problemático y doloroso, la esclavitud”, aquello principalmente en la zona geográfica de América Latina.

< <http://www.ird.fr/afrodesc/IMG/pdf/DescripcionDelProyectoEsp.pdf> >

También algunas referencias académicas sobre dicho tema: Cáceres Gómez, Rina. Rutas De La Esclavitud En África y América Latina. Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2001. Foner, Laura, y Genovese, Eugene D.. Slavery in the New World a Reader in Comparative History. Englewood Cliffs, N.J: Prentice Hall, 1969. Greenfield, Sidney M. Slavery and Plantation in the New World. Milwaukee, Wis: Language Area Center for Latin America, University of Wisconsin, 1969. Schwartz, Stuart B. Slaves, Peasants, and Rebels Reconsidering Brazilian Slavery. Urbana, Ill: University of Illinois, 1992. Verger, Pierre. Flux Et Reflux De La Traité Des Nègres Entre Le Golfe De Bénin Et Bahia De Todos Os Santos, Du XVIIe Au XIXe Siècle. Vol. 1. Paris: Mouton, 1968.

¹⁰ Bazemo, Maurice ; Esclaves et esclavage dans les anciens pays du Burkina Faso; Paris : L’harmattan, 2007. Getz, Trevor R.; Slavery and reform in West Africa : toward emancipation in nineteenth century Senegal and the Gold Coast; Ohio University Press ; Oxford : James Currey, 2004. Haenger, Peter, Shaffer, J. (Ed.); Slaves and slave holders on the Gold Coast : towards an understanding of social bondage in West Africa; Basel : Schlettwein, 2000. Kowalski, Brigitte. Badagri, un comptoir de traite sur la Côte des Esclaves; Cahiers des Anneaux de la mémoire. N° 11, Nantes : 2007. Saha, Zacharie ; De l’esclavage coutumier à la traite transatlantique dans la région de Dschang au Cameroun : Un aspect des circuits terrestres en amont du Golfe de Guinée aux XVIIIè et XIXè siècles; Les Cahiers des Anneaux de la Mémoire N°3, Paris : Karthala/UNESCO, 2003. Searing, James F. West African slavery and Atlantic commerce : the Senegal River valley, 1700-1860. Cambridge ; New York etc. : Cambridge Univ. Press, 1993.

hayan estudiado previamente por las cargas políticas que implica el análisis de su impacto en las sociedades participantes.

La presente investigación se propone analizar el papel del reino de Dahomey en el comercio transatlántico de personas esclavizadas y si éste incidió en los procesos sociopolíticos de su sociedad. Con esa finalidad, el análisis parte de la pregunta si el tráfico de personas jugó algún papel en el surgimiento del reino y en los cambios sociopolíticos en la región llamada por los europeos “Costa de Esclavos”, entre 1708 y 1730.

A través de este estudio, enfocado en el surgimiento y el desarrollo del reino dahomeyano, me propongo demostrar que élites africanas, como Dahomey, implicadas en el tráfico transatlántico de africanos esclavizados y concientes de los intereses de este mercado efectuado con los europeos, reestructuraron la organización de sus sociedades en función de su participación en el sistema esclavista, y parte de la hipótesis de que en el contexto de la época, esta institución creó un espacio de intereses económicos, comerciales y/o políticos negociados entre los comerciantes europeos y africanos, estimulando cambios sociopolíticos importantes en las sociedades africanas, en particular en el caso de Dahomey entre 1708 y 1730.

El reino de Dahomey se encontraba en África Occidental, en la zona de la bahía de Benin, donde entre los siglos XVII y XVIII se desarrollaron relaciones comerciales importantes con los europeos, entre las cuales la del comercio de esclavos. De ahí entonces el apelativo de esa región por los europeos de “Costa de Esclavos”, evidentemente se trata de una designación eurocéntrica por lo cual en el primer capítulo se presentan dos delimitaciones del área según la perspectiva europea y la otra africana. La demarcación geográfica descrita por el historiador nigeriano Isaac Adeagbo Akinjogbin basada en la composición etno-lingüística se denomina “país Aja”¹¹.

¹¹ Se retoma con más detalles ambas determinaciones regionales en el capítulo 1.

Es importante constatar gracias al siguiente cuadro¹² que en la Bahía de Benin, entre 1708 y 1730, período abarcado en esta investigación, el comercio transatlántico extrajo 381,710 africanos esclavizados, y que en comparación a otras zonas de África Occidental en las que se efectuaba este tráfico fue la de mayor embarcación.

	Senegambia y off-shore atlantic	Sierra Leona	Winward Coast	Gold Coast	Bahía de Benin	Bahía de Biafra	Totales
1708 – 1710	4,744	152	1,280	28,193	37,816	5,670	77,856
1711 – 1720	22,669	3,114	4,365	97,287	149,463	34,615	311,512
1721 – 1730	34,933	9,419	4,532	113,877	194,430	41,830	399,022
Totales	62,346	12,685	10,177	239,357	381,710	82,115	788,390

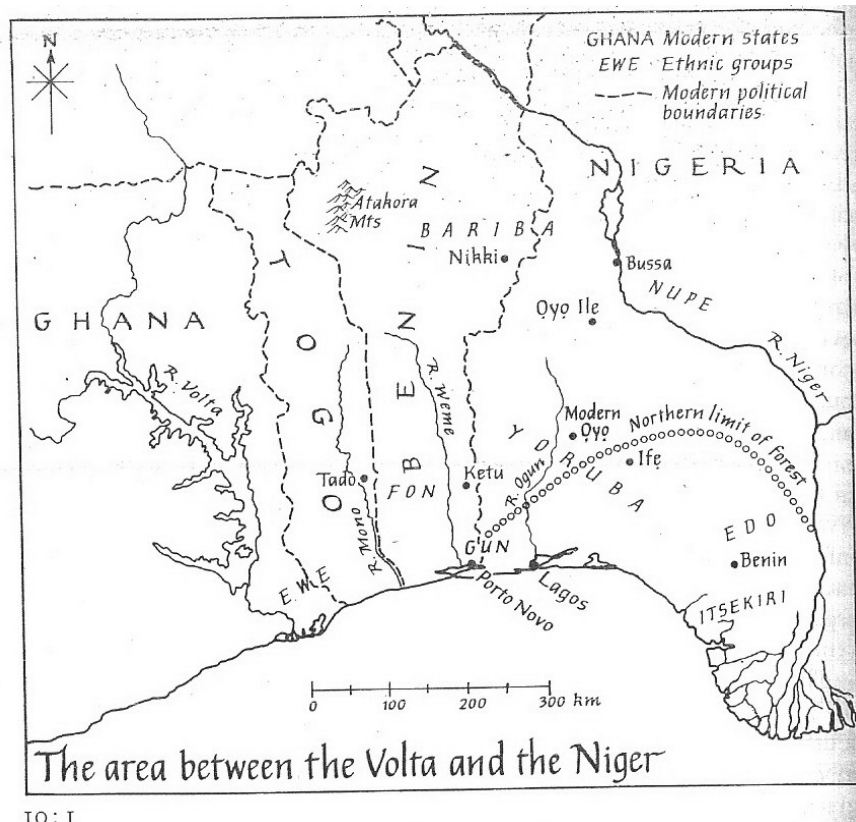
“Estimates Database”. *Voyages: The Trans-Atlantic Slave Trade Database*; en <http://www.slavevoyages.org> ; 2009.

Actualmente, el área de la denominada “Costa de Esclavos” corresponde a la zona costera y su interior desde el río Volta hasta el canal de Lagos, se puede observar en el mapa¹³ anexado en la siguiente página que se trata actualmente de la extremidad este de Ghana, Togo, Benin, y el extremo oeste de Nigeria.

¹² “Estimates Database”. *Voyages: The Trans-Atlantic Slave Trade Database*. 2009.

<<http://slavevoyages.org/tast/assessment/estimates.faces?yearFrom=1708&yearTo=1730&embarkation=1.2.3.4.5.6>> (28 abril 2011).

¹³ Asiwaju, A.I. y Law, Robin “From the Volta to the Niger, c. 1600-1800” en Ajayi, J. F. Ade, and Michael Crowder. *History of West Africa*. Vol 1, 3rd ed. Harlow: Longman, 1985.



“*The area between the Volta and the Niger*”, Asiwaju, A.I. y Law, Robin “From the Volta to the Niger, c. 1600-1800” en Ajayi, J. F. Ade, and Michael Crowder. *History of West Africa*. Vol 1, 3rd ed. Harlow: Longman, 1985.

Aunque el país Aja tenía contactos con los europeos desde el siglo XV, el período de interés de este trabajo es entre 1708 y 1730, ubicado ciertamente en el momento de mayor desarrollo del tráfico transatlántico de africanos esclavizados pero principalmente se precisan estas fechas debido a que pese a ser una etapa de desmoronamiento de los sistemas internos africanos convenientes a la institución esclavista, en el caso de Dahomey se trató de la era de expansión de su poderío en la región, bajo el rey Agaja.

Así, la pregunta central que encamina esta investigación es ¿cuáles fueron, entre 1708 y 1730, las interacciones entre el creciente reino de Dahomey y los comerciantes europeos en el contexto del comercio transatlántico de africanos esclavizados?

El estudio de este caso se propone destacar la dinámica particular del tráfico transatlántico de africanos esclavizados en Dahomey entre 1708 y 1730 haciendo énfasis en las reestructuraciones políticas y sociales internas del reino en la región, es decir, cómo este poder monárquico en tal período de auge a nivel regional edificó sus estructuras políticas y administrativas, cómo se articularon dichos cambios con el comercio de personas esclavizadas y cuáles transformaciones de poder entre Dahomey y los otros reinos vecinos resultaron de su participación a dicho mecanismo esclavizante.

Por lo tanto este trabajo pretende: 1/ describir el contexto histórico de la región de la Costa de Esclavos en relación al reino de Dahomey y presentar las transformaciones de poder entre los reinos dirigentes en el período correspondiente, 2/ analizar las estructuras socio-políticas del reino formadas a partir de los acontecimientos internos como por su interacción con los tratantes europeos, y 3/ dar cuenta de las diversas formas de esclavitud y destacar la dinámica de este tráfico en la región en que se interpone Dahomey.

El estudio histórico del desenvolvimiento del reino de Dahomey en el país Aja y su implicación en dicho comercio esclavizante se basa principalmente en la revisión historiográfica. En este análisis documental tanto de fuentes bibliográficas como hemerográficas se explora el contexto histórico en el que surge dicho reino en la “Costa de Esclavos” en pleno período de auge del tráfico transatlántico de personas esclavizadas, revisando fuentes específicas sobre Dahomey y sus dinámicas sociales en relación a los reinos vecinos a través de especialistas tanto occidentales como africanos.

De esta manera, esta investigación focalizada en el campo de la historia social permite poner en diálogo las diversas aproximaciones teórico-metodológicas sobre el tema de la evolución del reino de Dahomey, bajo el contexto del comercio transatlántico de africanos esclavizados.

El trabajo consta de tres capítulos. En el primer capítulo se presentan la ubicación geográfica de Dahomey, los orígenes del reino, así como el sistema socio-político existente en la región previo al dominio de este reino y las procedencias de su deterioro.

El capítulo dos plantea el contexto histórico para expresar la relevancia del reino de Dahomey en el país Aja, principalmente el periodo previo a su expansión, abordando la conformación política regional, se pretende recalcar cuáles fueron los factores que llevaron al caos predominante en la “Costa de Esclavos”, y cuales las condiciones sociopolíticas subsecuentes que posibilitaron el dominio del joven reino Dahomey. Así mismo, se señala cuales fueron las bases organizacionales del reino dahomeyano, es decir su tipo de estado y poder, de esta forma se destacan los cambios aportados a la estructura sociopolítica de la región en la que el poder de Dahomey se hizo efectivo.

Finalmente, en el capítulo tres se aborda la intersección entre los dos principales acontecimientos en las que esta investigación se enfoca: la expansión del reino de Dahomey y el tráfico transatlántico de africanos esclavizados en la región. El objetivo de este apartado es analizar cuáles fueron los intereses del reino en esta institución, y de qué forma este comercio esclavista con los europeos contribuyó en los cambios sociopolíticos efectuados por Dahomey en la región.

~ CAPÍTULO 1 ~
Orígenes y ubicación geográfica del reino de Dahomey

Este capítulo está dedicado al análisis de la situación regional en torno al reino de Dahomey. Para comprender el espacio geográfico ocupado por este reino, se describirá su ubicación en la región comúnmente llamada por los europeos del siglo XVIII “Costa de Esclavos” en África Occidental, así como los orígenes del reino.

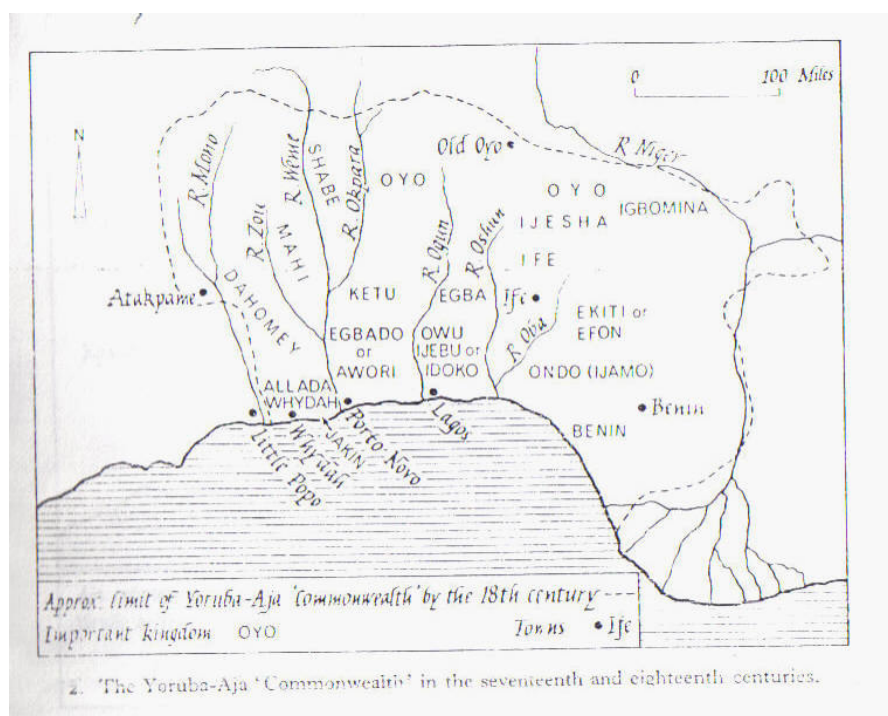
Como se ha indicado en la introducción, el reino de Dahomey se encontraba en la zona llamada por los europeos del siglo XVIII “Costa de Esclavos”, el territorio dahomeyano se situaba en el actual Benin. Sin embargo, dicha superficie territorial no correspondía a la extensión inicial del reino. Para entender la ubicación original del reino, es necesario describir geográficamente la región según dos principales perspectivas, una local propuesta por el historiador nigeriano I.A. Akinjogbin basada en una delimitación etnolingüística del área, y otra europea descrita por el historiador británico Robin Law definida en base a las actividades comerciales europeas ejercidas en dicho espacio de África Occidental. De igual manera para comprender el surgimiento del poder del reino de Dahomey y su expansión en la región es importante brindar algunas precisiones sobre sus orígenes.

1.1 Delimitaciones geográficas de la región en la que se inserta Dahomey

Un primer punto importante que abordar es la delimitación de la región en la que surgió el reino de Dahomey, ya que la zona referente a la “Costa de Esclavos” era una extensión territorial definida en base a las actividades europeas efectuadas en la era del auge de la esclavitud en África Occidental. Akinjogbin señala que la expresión “Costa de Esclavos” surgió a finales del

siglo XVIII¹ como la denominación hecha por los europeos para designar esencialmente la zona costera de la región en África Occidental donde el comercio principal entre europeos y africanos era el de los esclavos.

Akinjogbin sugiere desde una perspectiva etnolingüística, que el reino de Dahomey se ubicaba en el país Aja-Yoruba, existente desde principios del siglo XV. Como se puede apreciar en el siguiente mapa, el área del país Aja-Yoruba se extendía aproximadamente desde la desembocadura del río Níger al este, hasta la longitud este de 1°, antes del río Mono, y de la costa hacia la latitud norte de 9°², lo cual corresponde actualmente a un espacio geográfico ubicado en Togo, Benin y el oeste de Nigeria.



“The Yoruba-Aja ‘Commonwealth’ in the seventeenth and eighteenth centuries”, en Akinjogbin, I.A., Dahomey and its Neighbours 1708-1818. Cambridge University Press, 1967, p. 10.

¹ Akinjogbin, I. A. Dahomey and its Neighbours 1708-1818. Cambridge: Cambridge University Press, 1967, p. 8.

² Ibidem. Véase mapa aquí anexada.

Akingjogbin destaca que este territorio estaba compuesto al este por los reinos Yoruba, organizados en 14 reinos mayores y varios menores, con Ife como origen común de los dirigentes de los reinos mayores. Al oeste se situaban los Aja quienes originalmente se organizaban en pueblos autónomos y según las tradiciones orales comentadas por el autor al entrar en contacto con los Yoruba empezaron a adoptar las instituciones yoruba y a estructurarse en reinos probablemente antes del siglo XIV³. Esas tradiciones también sugieren la movilización de los Aja hacia el oeste debido a las expansiones yoruba hasta llegar a Tado, sitio a partir del cual los Aja se dispersaron en varias direcciones.

El autor indica que la cultura dominante del área era la yoruba, puesto que los yoruba eran los más numerosos de los dos grupos y ocuparon un territorio más extenso. De hecho, Akinjogbin señala que los viajeros de principios del siglo XVII advirtieron que la lengua franca era el Olukumi, idioma yoruba; así mismo el autor indica que las creencias religiosas de la región tendían a ser originarias de Ife. Por lo tanto, al considerar el lenguaje y las creencias religiosas como agentes modificadores de las instituciones sociales, Akinjogbin asume que los Aja se apropiaron de numerosas instituciones yoruba. Es así como el autor considera que se conformó la unidad del país Aja-Yoruba, gracias al lenguaje, a las creencias religiosas y a las instituciones comunes (ya sean adoptadas libremente o impuestas). Pero Akinjogbin destaca que en esa unidad, Aja retenía su propia identidad⁴, y aunque no precisa las distinciones, se puede pretender que los Aja acogieron la estructura de las instituciones sociales pero con marcas identitarias propias, como por ejemplo las creencias religiosas aunque siendo similares las deidades no tenían los mismos nombres y además resguardaron sus mitos propios.

³ Ibid. pp. 9-11.

⁴ Ibid. pp. 13 y 14.

Esta posición establece por una parte una unidad común de los pueblos Aja; por otra, muestra la proximidad con los Yoruba, con quienes compartieron instituciones sociales pero a su vez se ejercieron relaciones de poder entre reinos colindantes como en el caso de Dahomey y el reino de Oyo.

Robin Law al igual que Akinjogbin explica que “Costa de Esclavos” es una denominación inventada por los europeos para designar la zona en la cual adquirirían principalmente esclavos para el comercio transatlántico en los siglos XVII-XVIII. Esta área geográfica que se extendía desde la desembocadura del río Volta hasta el canal de Lagos, actualmente corresponde a las partes de la costa del sudeste de Ghana, las repúblicas de Togo y Benin, y al ángulo sudoeste de Nigeria. Aunque Law señala que no se trataba de una unidad ni política ni étnica, sino de una región compuesta por gran número de pueblos políticamente independientes y de estados, la Costa de Esclavos como unidad de estudio es un área geográfica definida por las actividades externas que le afligían, en este caso la búsqueda de esclavos para el comercio transatlántico europeo⁵.

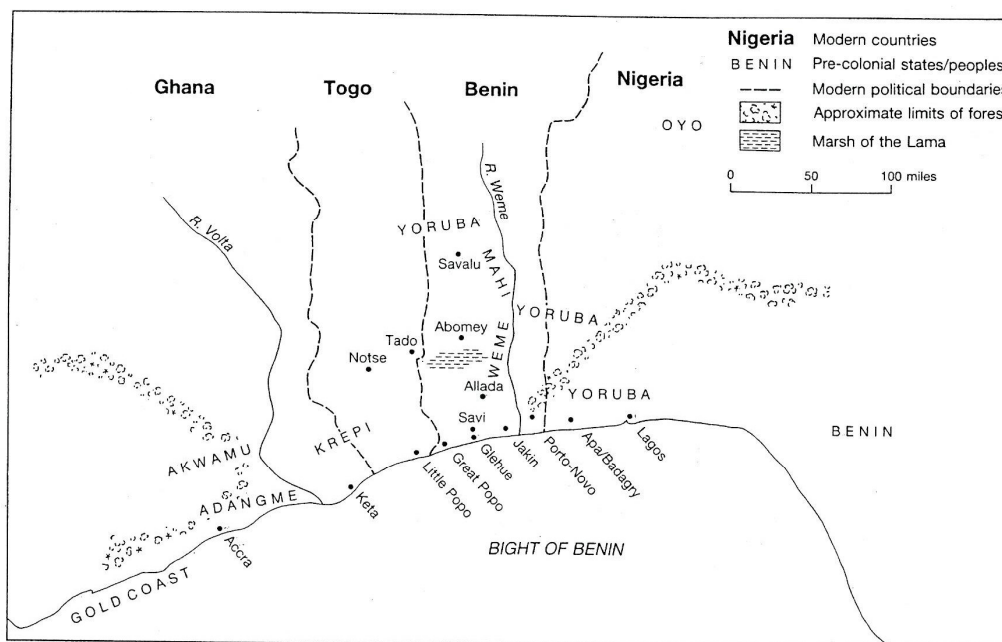
Según este autor y como se puede observar en el mapa anexo en la siguiente página, la llamada Costa de Esclavos se conformaba de los siguientes estados y pueblos independientes⁶:

- Al extremo oeste, al lado del río Volta, el grupo actualmente conocido como los Ewe, también llamados en fuentes previas al siglo XIX como **Krepi**, nombre del estado en particular, al interior. Tienen numerosas comunidades autónomas, asociadas políticamente por el conocimiento del rito fundador de Notse, en el interior al noreste, donde se ubican sus orígenes tradicionales.
- Anlo es la confederación política krepi en la costa, mejor conocida por los comerciantes europeos; en la que se encuentra un importante puerto de comercio: **Keta**.

⁵ Law, Robin, 1991; pp. 13-14.

⁶ Ibid., pp. 14-17. Véase Mapa en la siguiente página.

- Al este de los Ewe, al interior, se encuentra el grupo Aja, incluyendo el importante reino de **Tado**.
- La región al este de Anlo, a lo largo de la costa, está ocupada por un único pueblo conocido en tiempos recientes como los Hula (o Pla), de un origen común de la ciudad de Hulagan, conocida por los europeos como ‘Popo’ o ‘**Gran Popo**’.
- Al este del Popo a lo largo de la costa, en el siglo XVII, se encuentra el reino de Whydah⁷, con su capital **Savi**; controla el puerto Glehue (actual Whydah) siendo este un asentamiento Hula.
- Al noreste de Whydah, se localiza el reino Allada, con su capital ‘Zima’, ‘Assimah’ o ‘Gran Allada’, no es la ciudad moderna de Allada sino un sitio al sudeste actualmente llamado Tozudo. Allada controla el asentamiento hula de **Jakin** tomándolo como su principal puerto.
- Finalmente, al interior, al norte de Allada se ubican el reino **Weme** situado a lo largo del río de su mismo nombre, y el reino Fon o Dahomey, con su capital en **Abomey**.

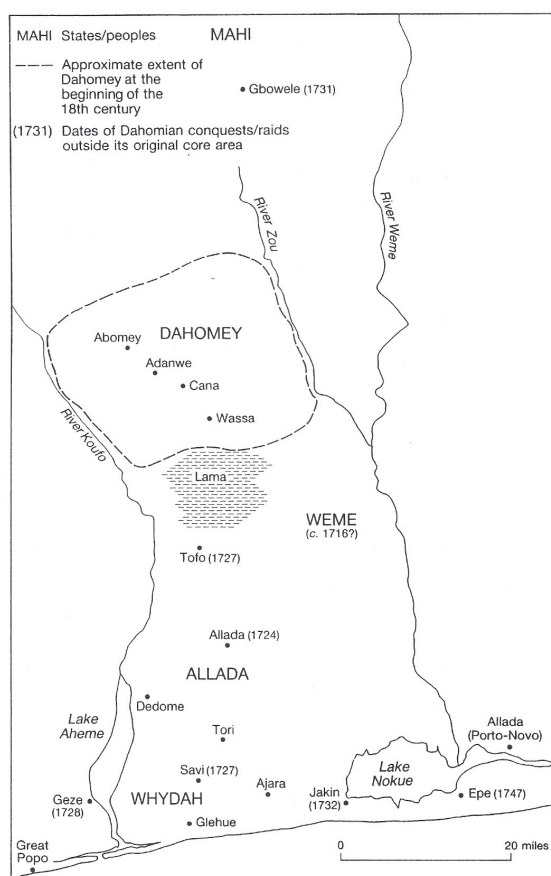


MAP 1. The Slave Coast

“The Slave Coast”; en Law, Robin. *The Slave Coast of West Africa, 1550-1750 the Impact of the Atlantic Slave Trade on an African Society*. Oxford: Clarendon, 1991, p. 18.

⁷ También se encuentra este reino bajo los nombres Ouidah o Hueda, según los autores o idiomas de las referencias.

Originalmente Allada era el más grande y poderoso de estos estados, y Dahomey un pequeño reino fundado por el grupo étnico Fon, como lo indica el siguiente mapa⁸. Pero entre las décadas de 1710 a 1730, el reino de Dahomey conquistó paulatinamente a los reinos de Weme, Allada y Whydah. Una sección de la dinastía real de Allada se estableció en la ciudad de Aklon, y se convirtió en un nuevo reino independiente de Allada, conocido bajo su nombre europeo Porto-Novo. El reino Weme también se reconstituyó al noroeste de Porto-Novo. Asimismo al interior de la región, al norte, grupos resistentes a la expansión y poderío de Dahomey conformaron el reino de Savalu y la confederación de los Mahi.



MAP 5. Dahomey in the early eighteenth century

“Dahomey in the early eighteenth century”, en Law, Robin. *The Slave Coast of West Africa, 1550-1750 the Impact of the Atlantic Slave Trade on an African Society*. Oxford: Clarendon, 1991, p. 268.

⁸ Véase mapa aquí anexada.

Law también indica que la región corresponde a un área ecológica conocida como *brecha de Benin* (“Benin Gap en inglés”), una zona que interrumpe el cinturón de bosque tropical a lo largo de la costa del África Occidental, y donde domina la sabana que se extiende hasta la costa. Este elemento ecológico de la región fue determinante en algunos procesos históricos porque permitió una apertura del territorio, facilitando la comunicación de la costa con el interior continental y por tanto generó una integración política y comercial de la Costa de Esclavos. Dichas condiciones estimularon la concentración de las actividades comerciales de los europeos, en particular el comercio de esclavos, y a su vez atrajeron las influencias foráneas volviendo vulnerable el poder de los reinos dominantes de la región, a invasiones de poderes vecinos como el reino yoruba de Oyo en el noreste, o el reino Akwamu de la Costa de Oro al oeste. Sin embargo, pese a esta accesibilidad del territorio de la Costa, existe una franja impenetrable entre los ríos Koufo y Weme conocida como “Lama”, es un área extensa de territorio pantanoso y más densamente arbolado muy difícil de atravesar especialmente en época de lluvias. La *lama* tuvo también una importancia política puesto que Law comenta que según la tradición se trataba de la frontera original entre los reinos de Allada y Dahomey. Otro componente ecológico importante de la región que según el autor fue un factor de unidad geográfica está constituido por las series de lagunas costeras interconectadas que se extienden a partir del río Volta, hasta fuera de las delimitaciones de la Costa de Esclavos al este de Lagos. Este factor permitía establecer un sistema náutico en canoas entre las lagunas paralelo a la costa que por una parte podía ser un obstáculo para los estados al interior no familiarizados con el uso de las canoas, pero a su vez este sistema lagunar facilitaba la comunicación a lo largo de la costa para propósitos comerciales en el transporte de bienes y para los movimientos militares de naves de guerra. También posibilitaba las relaciones con otros pueblos de la costa al este de Lagos, como el reino de Benin⁹.

⁹ Ibid. pp. 19-21.

Robin Law señala que la Costa de Esclavos coincide aproximadamente con la entidad cultural y lingüística de la población Aja. La afinidad lingüística de los estados y pueblos de esta región facilitó la interacción política y comercial, incluso Law habla del desarrollo de una identidad común, punto que es evidente en Akinjogbin¹⁰ puesto que según él los reinos del país Aja se encontraban interrelacionados bajo una estructura socio-política específica de la que se hablará más adelante. El paisaje etnolingüístico Aja en la región de la Costa de Esclavos estuvo intercalado en el norte y este por pueblos Yoruba, incluso ciudades de reinos Aja fueron originarios o fundados por Yorubas, como lo fue la población oriunda del área de Abomey - incorporada en el siglo XVII al reino de Dahomey. En el oeste grupos de la región vecina Costa de Oro migraron y se instalaron, algunos de forma permanente; en el siglo XVII en esa zona de la Costa de Esclavos hubo desplazamientos más importantes de poblaciones provenientes de los reinos Accra y Adangme del este de la Costa de Oro debido a la expansión del reino Akwamu (en Costa de Oro). Law también menciona la migración de un sector del pueblo Accra al este de la Costa de Esclavos de la cual se estableció un nuevo reino independiente denominado por los europeos “Pequeño Popo”¹¹.

La región en la cual surgió el reino de Dahomey fue entonces una zona con una estructura socio-política compleja con grandes reinos y pueblos independientes que se interrelacionaron ya sea por proclamar orígenes comunes y pertenencias etnolingüísticas similares, o por necesidad de actividades comerciales. Los estudios de Akinjogbin y Law comprueban que previo al desarrollo y el auge del comercio de esclavos en la zona, era una región dinámica y compleja en cuanto a su estructura socio-política.

¹⁰ Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967; p. 15.

¹¹ Op. Cit. Law, Robin, 1991; pp. 21-26.

1.2 Orígenes del reino de Dahomey

Para comprender el surgimiento del reino de Dahomey en esa complejidad organizacional se deben presentar dos factores, por una parte uno propio a la formación de Dahomey y sus orígenes; el segundo a nivel regional es decir el sistema social que rigió y relacionó los reinos aja de la zona.

Un elemento importante que señala Law sobre los pueblos de la Costa de Esclavos es que la mayoría promulgaba un origen común, las dinastías gobernantes de los grandes estados trazaron su ascendencia a través de series de migraciones desde el reino Aja en Tado, situado en el actual Togo. Las familias reales de Notse, Gran Popo, Whydah y Allada, todos proclamaron provenir directamente de Tado, incluso Dahomey aunque en este caso el reino se creó a partir de una segunda migración proveniente de Allada¹².

De forma similar, Akinjogbin¹³ explica que anteriormente a la llegada de los europeos en el país yoruba-aja, la unidad de los varios reinos aja, así como la unidad de los reinos yoruba, se debió a su declaración y aceptación de que los reyes mayores eran descendientes de un mismo ancestro. En el caso de los reinos aja, dicho predecesor era un príncipe que migró de Tado hacia Allada, pero debido a pugnas dinásticas por el reino de Allada se efectuaron otras dispersiones, dando origen a los reinos de Whydah, Gran Popo, Jakin y Dahomey. Akinjogbin precisa que no hay certeza sobre la fecha de fundación de Allada pero probablemente se sitúe a finales del siglo XVI. Por su parte el reino de Dahomey probablemente fundado hacia los años 1620, en una de sus tradiciones pretendía ser instaurado después de dos reinos del establecimiento de Allada por emigrantes de Tado; a causa de disputas dinásticas. Akinjogbin¹⁴ menciona la existencia de varias versiones de la fundación de Dahomey, pero en principio se debió a un desacuerdo por la

¹² Op. Cit., Law, Robin, 1991 ; p.26.

¹³ Op. Cit., Akinjogbin, I.A., 1967; p. 11-15.

¹⁴ Ibid. pp. 21-22

sucesión del trono del reino de Allada, lo cual incitó al príncipe aja Dogbagri-Genu a migrar hacia Abomey en donde creó un nuevo reino. Un punto interesante para el tema de este estudio de dicho desacuerdo mencionado por el autor tiene que ver con las actividades holandesas de ese periodo, según Akinjogbin el reino de Allada se dividió entre un conjunto de príncipes favorables a la expulsión de los europeos, encabezado por Dobagri-Genu, y otro grupo donde prevaleció la aceptación de la presencia europea bajo un estricto control; fue Dobagri-Genu, líder de los anti-europeos quien debía acceder al trono sin embargo fue desplazado por los pro-europeos. Este elemento subrayado por Akingjogbin fue la razón por la cual según el autor el rey Agaja se opuso al comercio de esclavos, sin embargo esta oposición al tráfico transatlántico del reino de Dahomey es una polémica entre los especialistas del tema que se precisará en el segundo capítulo, lo importante aquí es señalar que la presencia europea fue probablemente un factor complementario en la disputa del trono de Allada la cual llevó a la fundación de un nuevo reino. El especialista beninés Maurice Ahanhanzo Glélé¹⁵ explica que según la tradición oral más difundida en Dahomey, los dahomeyanos provinieron de Tado. La tradición remonta a los orígenes del reino a finales de la Edad Media. Aunque las tradiciones orales divergen sobre las causas de la salida de Tado hacia un país que más adelante devendría el reino de Dahomey, existe unanimidad en el origen común. Ajahuto, hijo de un leopardo y a su vez descendiente del rey de Tado quien era esposo de la madre de Ajahuto. Sin embargo, los Aja lo repudiaban, así decidieron irse de Tado. Fue quien fundó el reino de Allada, en ese tiempo denominado Togudo. Tuvo varios sucesores, de los cuales el último conocido, Kopón. Hasta aquí las tres versiones presentadas por Glélé coinciden, después la primera versión cuenta que Kopón tuvo tres hijos:

¹⁵ Glélé, Maurice Ahanhanzo. Le Danxome - Du Pourvoir Aja à La Nation Fon. Paris: Nubia, 1974; pp. 36-39.

Te-Agbanlin, Hueze y Dobagri-Genu¹⁶. Una pelea por la sucesión del trono opuso violentamente a los tres hermanos. Al no haber acuerdo, dos de ellos decidieron alejarse de Togúdo. Te-Agbanlin decidió irse al sur y Dobagri-Genu, el mayor, hacia el norte. En la segunda versión, sólo se habla de dos hermanos Te-Agbanlin y Dobagri-Genu. Quienes para no manchar la tierra de su padre con luchas entre hermanos, se alejaron de Allada al norte, para resolver el litigio, pero en vano. Por lo que finalmente se separaron, abandonando definitivamente el trono a su tío. En la tercera, el trono de Allada estando en disputa, el poder se confió a un regente, los pretendientes al trono llegaron a un acuerdo que consistía en abandonar el trono e ir a buscar fortuna a otras partes. Cualquiera de estas versiones relata que Dobagri-Genu fue quien fundó un nuevo reino en Abomey, más tarde también conocido como Dahomey.

Los antropólogos estadounidenses Melville y Frances Herskovits¹⁷ en su recopilación de narrativas del Dahomey, incluyen tres “mitos-crónicas” – *hwenoho*¹⁸ en fon – que narran la fundación de Dahomey; el primer *hwenoho* es una versión proveniente de Allada, en este, Adjahuto fue rechazado por su pueblo aja por ser hijo de un leopardo, en el camino de su retiro entró en guerra contra sus enemigos y fue ayudado por dos amigos también de origen aja, Tedo y Agasu el cazador. Los tres llegaron a Allada, pero Tedo decidió retirarse de la senda, en el lugar de su guarida se construyó el templo de Tedo. Agasu y Adjahuto siguieron su camino, Agasu

¹⁶ Se puede encontrar el nombre del fundador de Dahomey, así como de ciudades, reinos y otros reyes bajo otras ortografías, en este caso “*Dobagrigenu*” o “*Dogbàgli-Genu*”.

¹⁷ Herskovits, Melville J., and Frances S. Herskovits. *Dahomean Narrative - A Cross-Cultural Analysis*. Illinois, USA: Northwestern University Press, 1998; pp. 355-358.

¹⁸ El *hwenoho* es el término empleado por los dahomeyanos para historia. Los Herskovits distinguen tres subcategorías de esta fuente oral: 1/ los *mitos*, conformados principalmente por los cuentos de las deidades y del proceso de población en la tierra, considerados por los dahomeyanos como la “Historia” de los *vodun*. Los narradores son los sacerdotes y los adivinos de los grupos de culto; 2/ los *mitos-crónicas clánicas* narran el origen de las grandes “familias” o clanes, incluyendo a la dinastía le la realeza Aladahonu, y sus aventuras a través de las generaciones; y 3/ los *versos-secuencias* son generalmente cantados como recitativos, y principalmente compuestos por versificadores profesionales con el fin de memorizar genealogías y eventos que se han incorporado en rituales o leyes. Para nuestra concepción occidental los *hwenoho* se relacionan con lo que conocemos como mitos, para las culturas occidentales en general el mito es una narrativa de ficción alegórica o un relato fabuloso, pero para la visión dahomeyana estos mitos y mitos-crónicas son relatos históricos. (Ibid., p. 17)

fundó su reino en el Plateau de Abomey; mientras que Adjahuto siguió más adelante en el monte, tomó una flecha y la lanza, ahí donde cayó fue el sitio donde Adjahuto estableció Togodo – futuro reino de Allada.

El segundo *hwenoho* es contado por un adivino de Abomey, un leopardo tuvo relaciones con una esposa del rey aja, ella dió a luz a tres hermanos. El pueblo aja no deseaba que los trillizos accedieran al trono, éstos mataron a sus enemigos y huyeron hacia Allada. Los tres hermanos no podían vivir sin pelear, decidieron separarse; Agasu el cazador se fue al norte, Adjahuto se quedó en Allada y Te-Agbanli se dirigió al sur. Pero, nos dice el relato que Agasu fue el más favorecido ya que fue su descendencia la que logró dirigir a Dahomey, Adja y Allada, junto con otros reinos – aquí entonces se hace alusión a la expansión del reino de Dahomey.

El narrador del tercer *hwenoho* es un residente de Whydah, según la nota de los Herskovits es un joven no muy bien recibido por los jefes de Abomey y se describe a sí mismo como un funcionario francés, por lo que los autores indican una distorsión quizás consciente del *hwenoho*. En este, el leopardo era la madre y se casó con el rey de Adja, aquí igual su hijo Adjahuto no era querido por los Aja, mató a los que lo insultaron y se retiró hacia Allada. En este último relato no se menciona al fundador del reino de Dahomey.

Así, vemos que en Dahomey existen varias versiones del mito-fundador, pero en todas se encuentran tres principales rasgos similares. Primero, en todos se afirma que el origen es Tado, en país aja; segundo la huida y la masacre de Tado por fuertes disidencias por la sucesión al trono, y por último después del establecimiento de Togodo, el fundador del futuro Dahomey se separó del reino de Allada de nuevo por cuestiones de poder.

Por último, en otro *hwenoho* compendiado en el libro de Herskovits llamado “Early days of the Aladahonu dynasty”¹⁹, se especifica la raíz del término ‘Dahomey’, los especialistas Law, Akinjogbin y Glélé también mencionan su significado, pero brevemente. Según el *hwenoho* retomado por Herskovits, Te Agbanli y Wegbaja²⁰ – también llamado Dako Ahokaka – eran hijos de Adjahuto, fundador de Allada. Los dos hermanos se encontraban siempre en enemistad, Wegbaja decidió irse hacia Abomey. Ahí, visitó a un hombre llamado Da y le pidió un sitio para construir su casa, Da se lo proporcionó. Wegbaja regresó una segunda vez para solicitarle más terreno, pero a la tercera Da le preguntó irónicamente: “¿Quieres también construir en mi vientre?”. Wegbaja agarró a Da, lo partió en dos y construyó en su vientre, de ahí el nombre de “Dahomey” que quiere decir “en el vientre de Da”; según se entiende en este relato el reino de Dahomey se erigió por adquisiciones de territorios vecinos a Abomey, lugar donde Wegbaja determinó establecerse, sin embargo al no adquirir las tierras deseadas Wegbaja decidió conquistarlas, se trataría entonces de una de las primeras conquistas del naciente reino.

Los orígenes del reino de Dahomey no son fáciles de rastrear debido a que las fuentes históricas son principalmente las tradiciones orales, como en la mayoría de las sociedades no islamizadas del África Occidental. Sin embargo, ha sido importante mencionar algunas versiones sobre los orígenes del reino de Dahomey ya que a través de ellas, se constata que hay una fuerte relación entre los reinos aja de la región al afirmarse de un origen común. Asimismo es interesante ver que el reino de Dahomey en la época de interés en este trabajo logró su expansión sobre reinos del mismo origen, consiguió anteponer su poderío y adquirir territorios de reinos que tenían lazos culturales similares pero a su vez con innovaciones en la estructura política, ya que como se verá en la próxima sección este reino se impuso en una región que se encontraba en caos

¹⁹ Ibid., pp. 359-367.

²⁰ Al igual que otros nombres de reyes, de ciudades o de los reinos de la región Aja, “Wegbaja” también puede encontrarse con la siguiente ortografía “Huegbaja” o “Hwedbadja” .

y de esta forma el joven reino de Dahomey con sus nuevas bases de autoridad representaba el remedio al deterioro de la unidad Aja.

~ CAPÍTULO 2 ~
Marco histórico

Después de haber analizado la posición geográfica de Dahomey, este capítulo se enfoca en el papel del reino en la región aja previo a su dominación y bajo el poder del rey Agaja. Para este propósito, este capítulo se divide en dos apartados, empezamos con una revisión del contexto histórico del conjunto de dicha región para así ubicar su situación política antes y a principios de la expansión territorial del reino de Dahomey. En el segundo es importante presentar la estructura política del estado de Dahomey a fin de comprender cómo este reino logró imponer su poder en la región aja hasta llegar a conquistar los territorios de los reinos vecinos Allada y Whydah.

2.1 Contexto regional previo a la dominación dahomeyana

A finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, la región de la Costa de Esclavos se encontraba en caos, involucrada en guerras frecuentes entre los principales reinos. Era un periodo de desorden que sólo sería contenido con la imposición del poder del joven reino de Dahomey en la región en los años 1720. Para entender a qué se debía esa perturbación en la región, es importante entender la estructura política en la cual se organizaban los principales reinos del área.

Cuando Law comenta ese período de disturbio, pone en evidencia que la supremacía regional de Allada sobre las dependencias periféricas Whydah, Gran Popo y Dahomey se vio debilitada por la voluntad de independencia de éstos reinos, además de rebeliones recurrentes de su puerto Offra¹, sin embargo no explica la razón de la preeminencia de Allada sobre los otros reinos de la Costa de Esclavos.

¹ Op. Cit. Law, Robin , 1991 ; p. 225.

Por su parte, si se retoma la perspectiva de Akinjogbin² sobre la estructura regional, este autor explica que previo a la llegada de los europeos, los pueblos de la región Yoruba-Aja vivían bajo el sistema tradicional *ebi*. Cada pueblo se organizaba en base a una forma monárquica de gobierno, y la unidad de cada grupo étnico, el Yoruba y el Aja, se conformaba en un conjunto escalonado de reinos mayores y reinos menores. Tanto para los yoruba como para los aja, el rango de reino mayor se debía principalmente al hecho de que eran encabezados por reyes quienes proclamaban provenir de un origen común, se consideraban descendientes del mismo ancestro quien en el caso de los aja era quien había fundado el reino de Allada; ese elemento es sumamente importante según el autor porque como ya se ha visto era la base de la unidad de los varios reinos aja. Cada reino mayor se componía de una ciudad principal rodeada por ciudades, pueblos, aldeas y mercados. En cuanto a la organización administrativa, cada rey tenía un número de jefes por herencia y sus ayudantes encargados de responsabilidades específicas. Dentro de su territorio el rey con la asistencia de sus jefes gobernaba con gran capacidad de independencia en esta distribución horizontal de los reinos mayores, a su vez podía nombrar a su sub-rey y dirigentes, aplicar sus propios impuestos y gastarlos según sus decisiones. El autor declara que para el pueblo el reino-estado era una versión amplificada de la familia, siendo la relación del rey con sus súbditos similar a la relación de padre-hijos.

Además de esta estructura, existía también una jerarquía vertical entre los reinos mayores dominada por la persona que ocupaba el trono del ancestro original, que aquí se ha mencionado era el trono del reino de Allada. Akinjogbin explica que al igual que a nivel interno de cada reino, la organización sociopolítica entre reinos se basaba en instituciones patriarcales ya que el ocupante del trono del ancestro original era considerado como el “rey-padre” por los otros reyes, y entre estos últimos había una relación de hermanos; el autor recalca que la relación padre-hijo

² Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967; pp. 14-16.

entre el rey de Allada y los otros reyes era el fundamento de la constitución de la región. El “rey-padre” era quien debía dar las sanciones finales a las proclamaciones de cualquiera de los otros reyes, y cada “rey-hijo” hacía juramento de jamás atacar su territorio. Esa importancia que se daba al trono del ancestro original explica el hecho de que todos los reyes mayores aja debían ser coronados en Allada o por agentes especiales mandados por el reino de Allada. Este sistema tradicional manifestaba la supremacía del reino de Allada sobre los demás reinos y estados independientes de la región aja, sin embargo era una estructura que se estaba agotando con el surgimiento del caos en la región, y terminó por ser desplazada cuando el reino de Dahomey decidió entrar al escenario y logró conquistar el territorio de los principales reinos costeros, el “reino-padre” Allada y su vecino Whydah.

Pero, antes de abordar el tema de la expansión de Dahomey en esas tierras, se deben comentar algunos de los acontecimientos que llevaron a tal desorden en la región Aja. El disturbio en el que se vivió en la Costa de Esclavos se debió a la intervención de varias determinantes internas y externas, que alteraron la estructura sociopolítica de la región basada en el sistema tradicional *ebi* que hemos mencionado anteriormente.

Factores externos importantes intervinieron en la decadencia del sistema patriarcal de la región, uno de ellos era la presencia europea y su demanda comercial, en especial el crecimiento del tráfico de esclavos el cual según Law y Akinjogbin estuvo relacionado con los conflictos internos, y el otro provenía de la coyuntura regional local, de reinos vecinos a la región.

Una causa importante de las guerras internas en la región se encontraba fuertemente relacionada con la presencia de los comerciantes europeos. Previo a ella, según Akinjogbin³, las actividades económicas de la región se sustentaban principalmente en la agricultura; las industrias comprendían el hilado y tejido de algodón, manufactura de ropa, grabación de

³ Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967; pp. 18-21.

calabazas y madera, herrería, destilación de cerveza y fábrica de sal; el mercado entonces se basaba en el intercambio de bienes agrícolas y manufacturados, y la existencia de una moneda común, el caurí hacía posible el comercio de larga distancia dentro de la región Yoruba-Aja y quizás más allá. El autor presume que probablemente el comercio de esclavos no haya sido una actividad importante previa al contacto con los europeos. Akinjogbin afirma que su llegada y su interés por el tráfico de esclavos implantaron nuevos factores a la política de los Aja, por tres razones principales. Primero el autor señala que su arribo en la región incrementó la inseguridad social, debido a la evocación de la violencia con la que los capitanes europeos en los siglos XVI-XVII – período previo a la formación de las compañías - conseguían los cautivos africanos destinados a la exportación esclavista de África Occidental. Esas primeras experiencias ocasionaron temores que fragilizaron las sociedades africanas. Akinjogbin también menciona que su llegada agudizó los trastornos políticos al exportar sus propias rivalidades continentales hacia sus asentamientos en África Occidental.

El autor explica que para sus guerras los europeos contrataron a africanos de diferentes etnias, a consecuencia de aquello estos aliados se volvieron enemigos de unos contra otros y no sólo de aquellos contra quienes eran contratados para combatir. En estas circunstancias, la presencia europea fue una nueva fuente de discordia y guerras entre reinos africanos de la región.

Por último, Akinjogbin señala que los comerciantes europeos al estar ya establecidos en África Occidental tomaron parte en las políticas locales, buscando imponer su autoridad y sus propias reglas para sus actividades económicas en la región.

Según el autor, la presencia de los europeos en la región aja fue un elemento en la disputa del trono de Allada a principios del siglo XVII, la cual terminó por expulsar a Dobagri-Genu de

Allada e instaló a su hermano Te-Agbalin en el trono. Según Akinjogbin⁴, Te-Agbalin y sus partidarios eran los que se consideraban como pro-europeos ya que aceptaron las actividades económicas de los europeos en la región. Sin embargo, Te-Agbalin y sus seguidores favorecieron dichas ocupaciones europeas bajo un control estricto, por lo que se establecieron políticas de centralización y control basados principalmente en la prohibición a los europeos de construir fuertes militares en Allada, y en la concentración de todas sus actividades de la región en la capital con el fin de evitar su propagación, prevenir rivalidades entre comunidades aja y responder a posibles conflictos futuros. Estas políticas fueron mal recibidas tanto por parte de los comerciantes europeos como por los otros reinos aja. Cada nación europea buscaba tener su propia fuente de mano de obra africana para trabajar en las plantaciones de sus colonias del “Nuevo Mundo”, por lo que cada una se estableció en un sitio que no se encontraba dispuesta a compartir con otras. Las políticas del rey Allada fueron percibidas como una restricción de su libertad de movimiento en la región.

En cuanto a los dirigentes de los reinos aja quienes ya tenían relaciones comerciales directas con los europeos no estaban conformes en verse privados del rendimiento del tráfico de esclavos, pese al aspecto de seguridad que Allada alegaba en sus políticas. Por lo tanto, la política de centralización de Allada no sólo fracasó sino que según Akinjogbin resultó en un mayor debilitamiento de las instituciones aja ya inadecuadas, deficientes para sobrellevar los nuevos escenarios originados por las actividades europeas. El reino mayor Allada no logró establecer un mecanismo para la distribución equitativa entre los reinos aja de la nueva riqueza originada por este comercio. Además padecía de fuerza militar para forzar la obediencia de los europeos en sus decisiones políticas, por lo que no sintieron ni la obligación de respeto a la autoridad paterna que regía en el sistema tradicional ebi, ni el miedo a las represalias religiosas en caso de

⁴ Ibid., p. 26.

desobediencia. De esta forma el debilitamiento interno del sistema sociopolítico aja, y la falta de un poder militar del reino mayor Allada frente a poderes extranjeros fueron elementos importantes que llevaron al caos regional.

Por otra parte los principales factores internos que explican el caos en la región son, según Akinjogbin y Law, el agotamiento del sistema patriarcal aja, las guerras reincidentes entre el reino supremo Allada y el reino Whydah, las aversiones del puerto principal Offra hacia las políticas del reino de Allada y las manifestaciones de independencia de los reinos de Whydah, Gran Popo y Dahomey frente al “reino-padre” Allada. Estos elementos internos deterioraron la supremacía de Allada y por ende las bases del sistema tradicional *ebi* por el que se rigió la estructura sociopolítica de la región.

Robin Law⁵ menciona que el reino de Allada gobernaba formalmente sobre al menos once otros reinos de la región, gozando de una autoridad de supremacía en la Costa de Esclavos. El reino de Whydah era su tributario, incluso después de rebelarse y reivindicar su independencia en una gran batalla contra Allada, siguió reconociendo su superioridad a través del pago periódico de tributos, vistos sólo como obsequios por Whydah. A partir de este punto entonces se marcó una división entre los reinos de Allada y Whydah, rompiendo con el esquema social expuesto por Akinjogbin. Law⁶ indica que según las fuentes europeas en especial las holandesas e inglesas, entre 1671 y 1691 se dieron períodos de interrupción del abastecimiento de esclavos en el puerto de Offra, debido a guerras internas ocasionadas primordialmente por disputas entre Allada y Whydah por el control de este puerto. Según el autor es muy probable que Offra se haya rebelado contra Allada con el apoyo de Whydah. Las décadas de los años ochenta y los noventa del siglo XVII fueron períodos de guerras entre Allada y Whydah que buscaba su independencia

⁵ Op. Cit. Law, Robin, 1991 ; pp. 229-234.

⁶ Ibid., pp. 238-242.

del primero y expandir su poder al oeste de la Costa de Esclavos. Allada por su parte buscaba restaurar su autoridad, al carecer de fuerza militar, Akinjogbin indica que contrató en 1680 los servicios de los pueblos de Pequeño Popo; sin embargo Whydah actuó de la misma forma ya que tenía alianzas tanto con europeos como con los Akwamu, enemigos de Pequeño Popo. Finalmente en ese primer período de conflicto entre Allada y Whydah, no hubo una victoria decisiva lo cual reforzó el caos de la región, y el debilitamiento de los valores del sistema tradicional, dejando un vacío de poder en la región aja⁷.

La dominación de Allada en la región también se encontraba amenazada por poderes vecinos⁸, a mediados del siglo XVII parece que el reino de Benin, al este, con su poder militar naval logró establecer cierto predominio sobre Allada, sin embargo no parece haber perdurado hasta finales de ese siglo. A través de la expansión de su poder militar en la Costa de Esclavos fue el reino yoruba Oyo quien con apoyo de los reinos aja se volvió una amenaza para Allada . Según Akinjogbin⁹, el reino Oyo con su ejército montado intervino contra Allada entre 1680 y 1682, y una segunda vez en 1698, provocando mayor impotencia de Allada frente a la desintegración de la estructura aja.

En el oeste de la Costa de Esclavos, ocurrían, según Law¹⁰, serios desordenes debidos al asentamiento de grupos de refugiados desplazados de Ladoku, al este de la vecina Costa de Oro, y a los intentos de Whydah por extender su control en esa misma área. Esa zona fronteriza altamente permeable entre la Costa de Oro y la Costa de Esclavos era de interés a la vez para Whydah y sus pretensiones de expansión ya que era un territorio situado al oeste del reino, así como para los diversos emigrantes de la Costa de Oro que fueron desplazados debido a la

⁷ Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967; pp. 34-35.

⁸ Op. Cit. Law, Robin, 1991; pp. 235-238.

⁹ Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967; pp. 36-37.

¹⁰ Op. Cit. Law, Robin, 1991; pp. 242-245.

expansión del poder del reino Akwamu en esa región. Algunos refugiados tomaron el control de ciudades, como los Adangme con Keta dando lugar a pillajes; otros como los desplazados provenientes del reino de Accra establecieron un poder militar emergente el cual venció a Whydah en la adquisición del territorio. Los migrantes de Accra y su rey Ofori fundaron el reino Pequeño Popo, del que se ha hablado anteriormente, y el cual brindó sus servicios como mercenario en las guerras de la región aja a finales del siglo XVII. Así, Law¹¹ indica que mientras se suspendió la enemistad entre Allada y Whydah después de 1693, fue en esta zona oeste de la Costa de Esclavos en donde se combatieron guerras devastadoras en la última década del siglo XVII y primera del siglo XVIII, causadas principalmente por la competencia entre Whydah y el nuevo reino Pequeño Popo por la hegemonía local, y por enfrentamientos inconclusos entre los Adangme de Keta y los Accra de Pequeño Popo.

Ambos autores señalan que un elemento importante de la decadencia del sistema tradicional aja, de la ausencia de una autoridad política central en la Costa de Esclavos y de los desórdenes provocados por foráneos de la región fue el aumento de atracos. Law precisa que el saqueo fue el recurso de los grupos empobrecidos excluidos del reparto de la riqueza proveniente del comercio, también dio lugar a una forma específica de pillaje: el rapto esclavista¹².

Hacia 1703, dice Law¹³, el conflicto Allada-Whydah se reinició cuando el rey Agbangla de Whydah murió y se dio una disputa por el trono entre los hermanos, aunque el mayor era el heredero designado, fue el hermano menor quien se aseguró la proclamación como rey. El nuevo rey de Whydah esperaba restaurar buenas relaciones con Allada, sin embargo el rey-padre probablemente considerando al hermano mayor como el sucesor legítimo se negó a cumplir el protocolo indicado en la tradición por el fallecimiento del rey Agbangla. Por su parte el nuevo rey

¹¹ Ibid., pp. 248-249.

¹² Ibid., p. 226.

¹³ Ibid., pp. 252-254.

en posición interrumpió el envío de los presentes acostumbrados en reconocimiento de la supremacía de Allada. En esa coyuntura, la intolerancia del rey de Allada frente a Whydah fue influida por su pretensión en atraer nuevamente el comercio europeo instalado en Whydah, a sus propios dominios. Cabe mencionar que tal ambición fue alentada por la Compañía holandesa de las Indias Occidentales la que aun habiendo establecido un recinto en Whydah, exploraba la posibilidad de reimplantarse en Offra, puerto de Allada destruido a finales del siglo anterior. En 1705, los holandeses negociaron con el reino de Allada la reconstrucción y re-ocupación de Offra, aunque Whydah aparentemente no se opuso a esta reapertura, el principal objetivo de Allada siendo de atraer el comercio europeo a su reino, el rey de Allada decidió levantar un bloqueo de las rutas hacia Whydah a fin de desviar el comercio de Whydah hacia Offra, así como probablemente para tratar de obligar el regreso de lealtad de Whydah a Allada. En 1708, murió el rey de Whydah, la sucesión de Huffon rompía de nuevo con los cumplimientos tradicionales hacia el reino-padre Allada, por su parte Allada se negó nuevamente a realizar los ritos funerarios acostumbrados para el rey difunto. Además de estas faltas a la tradición, Akinjogbin¹⁴ señala que el acceso de Huffon al trono de Whydah a los trece años de edad era una fuerte negligencia a la tradición ya que un menor de edad no podía acceder al trono, y fue también un motivo de división interna puesto que como no existía un sistema de regencia, el poder debía corresponder al *Gogan*, gobernador de la capital de Whydah. Había dos facciones, la partidaria al *Gogan* liderada por el superintendente general del comercio de Whydah, y el partido a favor de Huffon liderado por el jefe Assu ya seguidor del rey anterior.

A partir de la primera década del siglo XVIII, se reanudaba la guerra comercial entre Allada y Whydah, en ambos reinos sucedían graves dificultades en su administración interna relacionada con los problemas constitucionales originados por el incumplimiento de las prácticas

¹⁴ Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967; p. 41.

tradicionales del sistema ebi y por su relación con el comercio europeo. Así, la reanudación del conflicto Allada – Whydah representó la culminación del caos en región aja, previo a la conquista y expansión del joven reino de Dahomey. Akinjogbin¹⁵ considera este periodo precursor a la conquista de Allada en 1724 por Dahomey como la última fase de la crisis en el sistema tradicional aja causada por el impacto del tráfico de esclavos con los europeos.

La fractura interna del reino de Whydah al acceder Huffon al trono, provocó un vacío de poder, debido a que su minoría de edad lo hacía un rey sin autoridad, y debido a la inexistencia de una regencia constitucionalmente aceptada. Según este autor¹⁶, la carencia de un poder central en Whydah alentó la rivalidad entre jefes a lo largo del mandato de Huffon, ese caos fue vigorizado por los europeos a través de la competencia entre ellos mismos en referencia al reparto del comercio de esclavos en el reino, de sus intrigas principalmente de los ingleses y franceses para persuadir amistosamente a las autoridades de Whydah de estar a favor de ellos, y de la manipulación de sus aliados locales para mantener la ventaja comercial. Todo aquello provocó que los conflictos europeos acentuaran las pugnas entre los jefes tradicionales hasta inducir guerras civiles.

Además, Allada intensificó su hostilidad contra Whydah al cerrar las rutas comerciales entre ambos reinos, Akinjogbin¹⁷ habla de una guerra económica como respuesta de Allada al debilitamiento de los lineamientos tradicionales en región aja. El reino-padre buscaba causar inconvenientes a los comerciantes europeos instalados en Whydah, y por otra parte debilitar el reino de Huffon. Para solucionar el caos en su reino, y al no contar con los jefes tradicionales involucrados en sus propias riñas, el rey Huffon decidió establecer un consejo con hombres nuevos al estilo de servidores del rey. Estos nuevos consejeros no resolvieron los problemas, por

¹⁵ Op. Cit., Akinjogbin, A.I., 1967; p.39.

¹⁶ Ibid., p. 42-45.

¹⁷ Ibid., p.47.

el contrario buscaron enaltecer su posición adquiriendo riquezas por cualquier medio aunque fuera deshonesto, así además de excluir a los jefes tradicionales, este nuevo consejo sólo logró el descontento de los europeos y el miedo de los jefes por su seguridad, sus propiedades y por el mismo Whydah.

Por otra parte, el poder y la influencia de los jefes tradicionales se acrecentaba gracias a las relaciones comerciales con los europeos, principalmente en referencia a la organización del comercio de esclavos de tipo patronaje, ya que desde principios del siglo XVIII dichos jefes eran quienes controlaban el comercio con las naciones, así el mismo Hufon advirtió que algunos jefes se volvieron muy poderosos y engendraron más respeto que el propio rey. Para resolver la debilidad de la posición de su monarquía, Hufon a sabiendas que en la teoría social de los aja el rey era absoluto, a partir de 1717 dispuso nuevas políticas. Aplicó estrictamente los poderes reservados a la corona, retomó e incrementó su consejo de hombres del rey hasta nombrarlos jefes con responsabilidades específicas en vista de reemplazar a los jefes tradicionales, buscó aumentar el prestigio de la corona al adjudicar protocolos de postración de sus súbditos mientras el rey tomara la palabra y de autorización de los jefes para entrevistarse con los europeos, otra innovación fue la creación de su ejército con la contribución del fuerte inglés y de ciudadanos del reino. Finalmente en 1718, Hufon trató de centralizar el comercio de esclavos al instaurar impuestos sobre los esclavos vendidos a los barcos europeos que negociaban de forma privada, y al reforzar la seguridad interna prohibiendo a los directores europeos de salir del país o visitar jefes de Whydah o exportar cualquier mercancía llegada a Whydah sin obtener previamente su permiso. Aunque estas medidas no se encontraban fuera de los poderes constitucionales, no se habían aplicado nunca tan al pie de la letra, y finalmente no resolvieron los problemas en Whydah al contrario, trajeron consecuencias desfavorables: los jefes tradicionales se retiraron y

éstos no respondieron más a los llamados del rey; en cuanto a los directores europeos se negaron a cooperar con el rey Huffon en su intento de centralizar el comercio de esclavos.

En 1717, el autor¹⁸ señala ascendió al trono de Allada un nuevo rey, Soso, quien al igual que su predecesor estaba decidido a continuar con el bloqueo para arruinar el comercio de Whydah. Soso exhortó a los europeos a comerciar en su reino, sin embargo varios motivos acabaron con esa probabilidad. Primero el rey de Allada no quiso dar más concesiones a los europeos, segundo la compra de esclavos en Allada era más costosa debido a que ahí los europeos se veían forzados en comprarlos por lote mientras que en Whydah eran vendidos individualmente lo cual daba la posibilidad a los europeos de escoger los esclavos que les interesaba; y tercero los comerciantes de Allada sólo querían ser pagados en cauríes. En 1718, Soso duplicó los impuestos y reforzó la ley induciendo a que todos los capitanes europeos comerciaran sólo en Allada, y al igual que el rey de Whydah Huffon, trató de incrementar el poder, prestigio y riqueza de la monarquía por encima de sus súbditos.

A inicios de los años 1720, los jefes tradicionales de Allada estaban descontentos con el rey Soso por levantar el bloqueo contra Whydah sin haber obtenido una real victoria sobre el conflicto entre ambos reinos. Dos años después el rey trató de reanudar el cierre de las rutas, pero los jefes, insatisfechos, solicitaron su abdicación o ceder a sus concesiones. Pese a consentir a las peticiones de los jefes, Soso perdió su poder, no todos estaban complacidos llevando incluso a la rebelión de un jefe de provincia. Este último suceso era inadmisibile bajo el sistema tradicional por lo que era otro elemento de prueba de su decadencia. En 1724 murió el rey Soso dejando a dos aspirantes al trono, el sucesor vencido solicitó ayuda al rey de Dahomey Agaja, sin embargo la asistencia dahomeyana tomaría un giro inesperado al conquistar el reino Allada.

¹⁸ Ibid., pp. 54.

En la última fase del conflicto Allada-Whydah, el reciente reino de Dahomey iba adquiriendo fuerza. Justo en 1708, fue el acceso al poder de Agaja, momento en el que el reino se extendió en el Plateau de Abomey y según Akinjogbin¹⁹ aunque no tenía la extensión territorial de Allada o Whydah, poseía una organización eficiente con una monarquía fuertemente centralizada, con un control de las citas y faltas de sus jefes y sobretodo con una fuerza militar.

2.2 Bases del Estado de Dahomey

Hasta ahora nos hemos referido a Dahomey como un reino debido al sistema sociopolítico regido por el poder de un rey, sin embargo Dahomey así como los otros reinos de la región son considerados por algunos estudiosos como Estados en razón de su organización social y administrativa. Esta sección del capítulo propone explicar cuales fueron las bases del Estado de Dahomey principalmente con referencias del especialista beninés Maurice Glélé, a fin de comprender el por qué en un período de caos en la región de la Costa de Esclavos, Dahomey logró imponer su poderío.

Previo a abordar éstas bases, es importante señalar que Dahomey se fundó sobre un concepto diferente a los principios del sistema tradicional *ebi* por los que se regían el resto de los principales Estados de la región: Allada y Whydah. Como se ha comentado previamente, en esta estructura social *ebi* todos los reinos y estados autónomos aja proclamaban tener un mismo origen, y el reino Allada era considerado dentro de dicha organización como el reino-padre; Dahomey se fundó precisamente por un desacuerdo en cuanto a la sucesión al trono del reino Allada aproximadamente a principios del siglo XVI, haciendo que el pretendiente al trono derrotado Dobagri-Genu migrara hacia el Plateau de Abomey y fundara un nuevo reino. Según

¹⁹ Ibid., p. 62.

Akinjogbin²⁰, el destronamiento de Dobagri-Genu simbolizó el rechazo al sistema tradicional *ebi* a nivel social y político, ya que decidió con sus seguidores fundar un reino basado en un nuevo sistema sociopolítico en el país aja. Akinjogbin comenta las diferencias entre el sistema *ebi* y el nuevo sistema dahomeyano a través de su representación ideológica del Estado: un jarrón perforado que contiene agua, las perforaciones están tapadas por dedos, el agua siendo un elemento escaso en el Plateau de Abomey y por tanto de gran valor. En este simbolismo el agua representa al rey de Dahomey quien era la personificación del poder del Estado, pero al igual que la escasez del agua en el reino, el monarca no era tan omnipresente como lo era el “padre-monarca” en el sistema *ebi*. Por su parte los dedos representan a un grupo de personas dispuestas a resguardar el agua en el jarrón, en este nuevo código estas personas eran el pueblo lo cual significa que el Estado y la monarquía de Dahomey sólo podía perdurar por voluntad del pueblo, en tanto éste se encontrara satisfecho de su monarca y de dicha estructura sociopolítica, mientras que en el sistema *ebi* se trataba de un poder jerárquico y patriarcal.

Según el autor, la ciudadanía y la relación del monarca con su pueblo son otras diferencias entre el nuevo sistema sociopolítico de Dahomey y el sistema tradicional *ebi*, caracterizado por ser una familia a gran escala. La ciudadanía dahomeyana no se basaba en el parentesco sanguíneo sino en la voluntad y habilidad de servir al rey, haciendo énfasis en la individualidad y no en la familia. En cuanto a la relación entre el soberano y sus súbditos no era interdependiente, como en una familia, cada ciudadano debía servir y ser servil. Por otra parte y según las tradiciones orales dahomeyanas, para los fundadores de Dahomey la única fuente y el guardián de un derecho era la fuerza y no la herencia, lo que explica la expansión de Dahomey. Finalmente, el autor señala que la población dahomeyana era cosmopolita porque cualquier individuo podía acceder a la

²⁰ Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967; pp. 24-25.

ciudadanía, lo cual permitió que el ejército de Dahomey pudiera ser renovado sin dificultad en tiempos de guerra.

Aunque Dobagri-Genu era considerado el fundador del nuevo reino de Dahomey no fue proclamado rey al no tener territorio sobre el cual gobernar, según Akinjogbin²¹ fue su hijo Aho quien fue nombrado como primer rey tomando el nombre de Wegbaja después de conquistar algunos pueblos. El pequeño reino de Dahomey fue posteriormente atacado por los Weme y casi destruido, sin embargo logró recobrase y continuó con su expansión. El autor precisa que se sabe poco sobre el crecimiento de Dahomey en esa primera etapa, principalmente sobre la administración interna del reino, sin embargo supone que las instituciones eran directamente controladas por el monarca, que a cada ciudadano se le requería obediencia al rey para poner en práctica el simbolismo del jarrón, y que el Estado tenía un ejército. Cuando en 1708 murió el rey Akaba, el autor considera que entonces Dahomey estuvo en condiciones de imponer el orden frente al caos en la que se encontraba submergida la región aja, puesto que el reino no sólo había ganado en territorios sino en confianza y experiencia militar.

Según Akinjogbin²² Agaja sucedió en el trono al rey Akaba, cuando el poder del reino dahomeyano se extendía en el Plateau de Abomey conformando entre 42 y 62 ciudades y pueblos; el reino no era tan grande como Allada o Whydah sin embargo lo que le faltaba de extensión territorial lo tenía en su eficiente organización, pues como ya se ha comentado la monarquía bajo Agaja era una institución fuertemente centralizada que controlaba las actividades de sus jefes y detentaba una fuerza militar. De esta forma, para el período de interés de este trabajo, se puede inferir que Dahomey era un Estado dotado de una estructura institucional que si bien se iría puliendo con el tiempo, bajo el reino de Agaja se desarrolló con fuertes cimientos.

²¹ Ibidem ; pp. 37-38.

²² Ibidem ; p. 62.

Algunas de estas instituciones eran: la *jefatura*²³, una entidad ya presente en el sistema tradicional *ebi*, y por tanto en los reinos de Allada y Whydah y que según Glélé²⁴ era el único sistema tradicional vigente en los niveles básicos y populares, y persistente a lo largo de todas las monarquías, que se mantuvo durante la colonización e incluso hasta el siglo XX. Según el autor, en la monarquía altamente centralizada de Dahomey, el jefe era una autoridad jerarquizada que representaba al poder central en su circunscripción a la que debía rendir cuentas de todos sus actos. Era quien detentaba en un pueblo o región el poder, ejercía todos los atributos en nombre del rey como representante de la autoridad central. La jefatura se caracterizaba por el ejercicio de mando con todos los atributos del poder; el jefe era el responsable del grupo, de la vida comunitaria, se consideraba como el “padre” de la colectividad. Era objeto de confianza, de respeto y de fidelidad de dicha comunidad, por lo que se entiende que este mando fuera ejercido por consenso popular, refiriéndose a la tradición y a la legitimidad de las leyes que aunque no eran escritas estaban bien instauradas por la costumbre y la tradición oral. Por lo tanto, un jefe era designado por sucesión a su padre, ya fuera directamente por él o por el consejo de familia, sin ser necesariamente el mayor del linaje, y también porque había sido autorizado por el oráculo *Fa*²⁵ y por cumplir con todos los ritos impuestos por la tradición. De esta forma, en su sociedad local, el jefe al representar tanto la autoridad administrativa como la autoridad moral y religiosa tenía la confianza de su colectividad, era escuchado y se consideraban sus consejos como órdenes.

²³ Traducción libre de « Chefferie » en francés.

²⁴ Glélé, Maurice Ahanhanzo. *Le Danxome - Du Pourvoir Aja à La Nation Fon*. Paris: Nubia, 1974; pp. 32-33.

²⁵ Fa o Faa: en la cultura de del país de Dahomey es una palabra que tiene varias acepciones religiosas, es el nombre de la deidad del destino, puede ser el destino mismo, designa el sistema de adivinación a través del cual se conoce el destino, el futuro de uno. También representa la voluntad de dios, y la virtud que Mawu, el dios creador designa a cada persona. (*Hwenoho* “The origin of Fa” y “The coming of Fa”, en Herskovits, Melville J., y Herskovits, Frances S., 1998; pp. 173-179).

Según Glélé, bajo la monarquía dahomeyana, el sistema de jefatura tradicional estaba insertado en una organización estatal fuertemente centralizada, por lo cual el jefe era sólo un agente del pueblo al servicio del rey, sin embargo era una institución exitosa en una sociedad principalmente agrícola que se organizaba en base a un jefe asistido por responsables de barrios o de cada etnia del pueblo reunidos bajo un Consejo de ancianos, el cual regulaba la vida comunal.

El Estado de Dahomey se basaba en un sistema de monarquía absoluta y altamente militarizada por el cual el rey era la esencia misma del poder. Él detentaba todos los atributos de la soberanía, encarnaba el Estado, y como la justicia se ejercía en su nombre tenía derechos sobre la vida y la muerte de sus súbditos²⁶. El rey era quien asumía el poder político, era el soberano, considerado como la fuente del poder y de todos los bienes. Según Glélé²⁷ era como el Faraón de Egipto o el Gran rey de Persia. Todos los calificativos que se le daban al rey transmitían la idea de poder, de fuerza sobrehumana, casi divina, pero aunque no podía proclamarse de origen divino, tenía carácter sagrado. Los primeros reyes de Dahomey se hacían entronizar en Togudo, ahí recibían el unguento sagrado, el poder religioso de los ancestros y el poder de mando. Pero bajo Wegbaja, a finales del siglo XVII, estos dos poderes se dividieron, siendo el poder religioso puesto en mano de un agasunò - “guardián del tótem Agasu”- quien se encargaba de rezar por el reino y único en poder proceder a las ceremonias y ofrendas del tótem, asimismo en caso de que el rey cometiera sacrilegio era quien lo absolvía y exorcizaba. Previo al reino de Wegbaja, la realeza tenía la doble naturaleza de poder religioso y político.

Al misticismo de la figura del Rey se le sumía, según el autor²⁸, la muy sólida centralización administrativa que permitió y favoreció el monopolio de todo el comercio exterior

²⁶ Ibid., p. 65.

²⁷ Ibid., p. 67.

²⁸ Ibid., p. 72.

y el control de todos los bienes internos, por el Estado. Glélé²⁹ indica que el control del rey sobre todas las autoridades religiosas, las cuales debían contribuir al poder del monarca y a la grandeza del reino, así como la creencia de los dahomeyanos en los poderes sobrehumanos del soberano favoreció la atribución de un aspecto sobrenatural del rey. La religión tenía un papel importante en el reino de Dahomey, principalmente en relación con el poder del rey; de tal modo que el monarca mantenía un Colegio de adivinos o *bokonon*, quienes debían interrogar los oráculos y conjurar las maldiciones. Sus expediciones, las guerras, las fiestas, nada se decidía sin la consulta previa del oráculo *Fa*. Además de los *bokonò*, el rey se asistía de los *kpamegán*³⁰ encargados de la materia médica, los amuletos y de los poderes mágicos. Su misión consistía en hacer del soberano la persona más fuerte, el taumaturgo. Fue la adquisición de esos poderes sobrehumanos que permitió a la mentalidad popular deificar y considerar inmortal o invencible al rey. Esa técnica de sublimación del poder real llevó a los reyes de Dahomey a someter a todos los jefes de las divinidades y cultos del país. A nivel del gobierno existía un ministro de culto responsable de todas las religiones que controlaba todas las actividades de las cofradías o agrupamientos religiosos. Dicho ministro, el *ajaxo*, hacía entronizar por el rey a los jefes religiosos, quienes debían jurarle lealtad incondicional a él y al reino, para lo cual, debían tomar la poción sagrada, con la creencia de que en caso de perjurio podía ser fatal.

Entonces, según Glélé, el reino se basaba en un sistema de colaboración del poder político y del religioso, ambos se encontraban estrechamente vinculados; sin embargo el rey siempre tenía preponderancia en dicho sistema ya que desde tiempos tempranos del reino el poder secular fue sometido a todas las fuerzas y autoridades religiosas de Dahomey. De hecho, las autoridades

²⁹ Ibid., p. 74.

³⁰ Ibid., p. 75.

religiosas no debían entrometerse en los asuntos políticos, ni eran incluidas en los secretos de Estado³¹.

Por su parte, Edna Bay³² critica a Glélé al centrar el poder del Estado de Dahomey únicamente en el rey, ciertamente la fuerza de Dahomey emanaba de la monarquía siendo central la figura del rey, sin embargo para esta autora la monarquía se componía de una pequeña élite política y económica compuesta de hombres y mujeres de diferentes linajes y estratos sociales leales al rey que dependían de él para su acceso a la participación en el poder del reino. De hecho esta élite privilegiada, designada por el rey, estaba compuesta por hombres y mujeres que no pertenecían a la realeza. En su perspectiva³³ la religión era un factor crucial para la legitimación del rey. La autora explica que en Dahomey había cientos de dioses, *vodun*, que podían clasificarse en dos categorías: la primera estaba asociada al sistema de parentesco, incluyendo ancestros deificados y fundadores míticos de clanes; la segunda se componía de los *vodun* populares, deidades generalmente asociadas a las fuerzas de la naturaleza. El dogma dahomeyano se basaba en una relación compleja de interdependencia mutua entre los *vodun* y la humanidad. Los *vodun* habitaban en *kutome* – país de la muerte – un mundo que reflejaba el de los seres humanos. La dinastía real reinaba en ambas esferas, los linajes y sus miembros en *kutome* disponían del mismo estatus y riqueza que sus parientes en el mundo visible. Las oraciones, los sacrificios y la adivinación eran las herramientas que mantenían la comunicación entre ambos mundos, siendo el nacimiento y la muerte las puertas hacia cada mundo.

Esta estrecha relación entre ambos mundos daba lugar a la creencia de que cada uno podía afectar al otro, se creía que si un *vodun* era enfadado o descuidado podía injuriar o matar, pero

³¹ Ibid., p. 76.

³² Bay, Edna G. *Wives of the Leopard Gender, Politics, and Culture in the Kingdom of Dahomey*. Charlottesville, Va: University of Virginia Press, 1998; p. 7.

³³ Bay, Edna G. “Belief, Legitimacy and the Kpojito: An Institutional History of the ‘Queen Mother’ in Precolonial Dahomey” *The Journal of African History*, 1995. Vol. 36, No.1; p. 3.

también podía bendecir a los individuos o al reino en general. En cuanto a los seres humanos podían modificar el bienestar de los habitantes de *kutome*, por ejemplo cuando el rey despojaba de su título a alguno de sus mandatarios, los ancestros de este hombre en *kutome* eran de la misma manera degradados. Así mismo, si el rey decidía engrandecer a un *vodun* y a sus sacerdotes en el mundo visible, de forma similar el *vodun* era enaltecido en *kutome*. Así, según Bay³⁴, la monarquía manipulaba conscientemente a los *vodun*, aceptando y rechazando según la conveniencia y el beneficio de la monarquía y del estado.

La religión se volvía una herramienta fundamental para empoderar y legitimar al rey y su monarquía, esto se concretizaba principalmente en dos importantes prácticas religiosas del reino Dahomey: las “Costumbres” y las “Grandes Costumbres”. Las Costumbres, comenta Edna Bay³⁵, eran ceremonias anuales sponsorizadas por la monarquía para honrar y fortalecer los ancestros de la familia real, particularmente a los reyes y madres-reinas fallecidos – *kpojito*. Esta práctica se manifestaba a través de castigos públicos a los enemigos del régimen, sacrificios humanos y de animales, demostraciones militares, desfiles en los que se exhibían las riquezas del rey, divulgación de tiros de armas entre Abomey y Whydah, debates políticos, concesión de premios y cargos, entrega de regalos del rey al pueblo, entre otros. Según la autora, aunque las Costumbres celebraban y arraigaban el poder de la dinastía a todos los niveles: económico, religioso, político y militar; también los considera como un intento para la consolidación de la unidad nacional de Dahomey. En cuanto a las Grandes Costumbres, se trataba de ceremonias oficiadas antes del principio de cada nuevo reino, entre 18 meses y dos años después del fallecimiento del rey anterior, representaba el final del funeral y la instalación formal del sucesor al trono. En ambas de estas prácticas religiosas se ejercían sacrificios humanos, principalmente

³⁴ Ibidem.

³⁵ Ibid., pp. 4-6.

por motivos religiosos, ya que las personas sacrificadas debían entregar mensajes en *kutome* o servir a los ancestros. Sin embargo, Bay menciona que estos sacrificios pueden ser interpretados como un reflejo del poder de la monarquía frente al pueblo si se tiene en cuenta que en una sociedad como Dahomey en la que la riqueza se medía en números de dependientes bajo control, estas inmolaciones humanas representaban el más grande derroche de riqueza. Law³⁶ igualmente considera que estas grandes festividades anuales consolidaban el poder real de Dahomey, las Costumbres Anuales no eran únicamente una celebración del militarismo dahomeyano sino también una afirmación de la legitimidad y del poder de la monarquía dahomeyana.

Si bien Glélé³⁷ privilegia en la historia del reino de Dahomey el poder concentrado del rey, igualmente reconoce que el rey no podía él sólo dominar todos los ámbitos que implicaba un poder estatal, por lo que se asistía de varios mandatarios que junto con él establecían el poder central, en las referencias de Edna Bay es lo que la autora denomina la institución de la monarquía.

Según Glélé³⁸, entre estos mandatarios se encontraban cinco ministros principales quienes con el rey y el príncipe heredero denominado *vidaxo* componían el gobierno de Dahomey. Los ministros, y todos los mandatarios que conformaban la administración territorial de Dahomey eran elegidos y revocados por el rey, eran escogidos entre el pueblo fuera de la familia real, ya que para evitar las intrigas y el deseo de poder de los hermanos o parientes reales, el monarca los mantenía lejos de los asuntos públicos y de la administración del país. Aunque los ministros no pertenecían a la familia real y su cargo no era hereditario, los ennoblecía y ese mérito era permanente incluso para sus familiares, así los parientes de un ministro fallecido eran considerados descendientes de un linaje de ministro.

³⁶ Op. Cit. Law, Robin; 1991; p. 274.

³⁷ Op. Cit. Glélé, 1974; p. 126.

³⁸ Ibid., p. 127-128.

En Dahomey se encontraban cinco principales ministros del gobierno quienes vivían en Abomey y dos ministros de regiones. No se puede pretender que todos los cargos hayan sido establecidos bajo el reino de Agaja, sin embargo tomando en cuenta varias referencias las principales funciones de cada ministro parecen provenir de esa época. Los principales ministros en Abomey eran el *migán*, el *mehu*, el *binazon*, el *gahu*, y el *ajaxo*. Este último ya hemos visto era el ministro de culto, jefe de todos los *vodun*, también actuaba como guardaespaldas del rey a quien veía todos los días y en materia judicial era un tipo de juez de instrucción. El cargo de *ajaxo* fue según Glélé³⁹ instituido por el rey Tegbesu, sucesor de Agaja, no obstante Edna Bay⁴⁰ comenta que en reportes de comerciantes europeos hay señales de que durante el reino de Agaja Dahomey empezó a establecer la elaborada vida ceremonial, descrita brevemente. Glélé menciona que otra función del *ajaxo* era el de jefe de la policía secreta la cual mandaba hacer espionaje en países extranjeros: bajo la autoridad del *ajaxo* este cuerpo informaba al rey sobre el estado de la población; la condición del ejército; de la administración y de la opinión pública, sin embargo Akinjogbin⁴¹ le adjudica este sistema de espionaje al rey Agaja siendo una medida de su astucia política que al llegar al trono utilizó para conquistar otros países de la región. De esta forma, aunque el cargo de *ajaxo* no hubiese sido instaurado por Agaja como pretende Glélé, al menos las funciones de este ministro ya eran ejercidas bajo la administración del rey Agaja.

El *migan* correspondía al cargo de Primer Ministro, el autor indica que era una función de virrey responsable de todo lo acontecido al exterior del palacio, este puesto existía desde el reino de Wegbaja (1650-1680). La autoridad del *migan* se ejercía sobre todos los dahomeyanos que no fueran de la familia real, de este modo el *migan* se ocupaba de los asuntos de los súbditos del reino rindiendo siempre cuentas al monarca. Se le sumaban también atribuciones de sacerdote, y

³⁹ Ibid., p. 134.

⁴⁰ Op. Cit. Bay, Edna, 1998; p. 64.

⁴¹ Op. Cit. Akinjogbin, I.A.; 1967; p. 63.

atribuciones de justicia ejercidos bajo el tribunal al conocer todos los asuntos llevados ante la Corte. Cuando fallecía el rey, el *migan* aseguraba la regencia hasta la terminación de los funerales, asimismo era quien cercioraba la continuidad de la administración interna durante las campañas militares en las que participaba el rey. Bay⁴² señala que previo a los años 1740, el *migan* era el único oficio mencionado por su nombre, en las fuentes contemporáneas.

El cargo de *mehu*, comenta Glélé⁴³, data del rey Tegbesu, Edna Bay⁴⁴ igualmente comenta que según la referencia de Le Hérisse⁴⁵ del siglo XIX el *mehu* era un oficio de segundo ministro creado bajo Tegbesu, sin embargo la autora indica que el oficio pudo haber existido previamente ya que otra fuente del siglo XVIII señala que el *migan* y el *mehu* fueron quienes escogieron a Tegbesu como sucesor de Agaja. Según Glélé, inicialmente el *mehu* se encargaba del resto del reino fuera de Abomey, en especial recibía a los europeos en Abomey. Después bajo el reino de Tegbesu, se volvió también preceptor de la familia real.

El *binazon*, menciona Glélé⁴⁶, correspondía al ministro de finanzas y de los bienes reales de los cuales era el depositario en Abomey. Antes de presentarlos al rey, era en casa del *binazon* que se transportaban y depositaban todos los productos extranjeros desembarcados en Whydah.

Edna Bay⁴⁷ precisa que en fuentes de los años 1730 se mencionan dos cargos militares el de comandante en jefe y un subordinado. Se trata del *gahu* quien según Glélé⁴⁸ era el general en jefe del ejército dahomeyano, el ministro de guerra, asistido por el *posu*. Era durante la época de gran sequía que Dahomey emprendía cada año una campaña militar, en el transcurso de la batalla

⁴² Op. Cit. Bay, Edna, 1998; p. 69.

⁴³ Op. Cit. Glélé, 1974; p. 130.

⁴⁴ Op. Cit. Bay, Edna, 1998; p. 69.

⁴⁵ René Le Hérisse fue un político francés, entre 1886-1913 diputado y entre 1913-1920 Senador de Ille-et-Vilaine. Publicó en 1903 « *Voyage au Dahomey et à la Côte d'Ivoire* », y en 1911 « *L'ancien Royaume du Dahomey* » al que hace referencia Akinjogbin.

⁴⁶ Op. Cit. Glélé, 1974 ; p. 135.

⁴⁷ Op. Cit. Bay, Edna; 1998; p. 70.

⁴⁸ Op. Cit. Glélé, 1974; p. 131.

el *gahu* dirigía todas las operaciones a pesar de la presencia del rey, sin embargo nunca debía olvidar que su promoción a la dignidad de ministro provenía del rey, no debía tampoco enorgullecerse de sus éxitos ya que tanto el *gahu* como el ejército estaban ante todo al servicio del rey.

Akinjogbin⁴⁹ asigna al genio militar de Agaja la creación de un plan de entrenamiento militar que produjo un ejército altamente eficiente, Glélé⁵⁰ describe detalladamente la composición del ejército dahomeyano, el cual comprendía una sección permanente y contaba con reclutamientos de hombres en períodos de guerra. Dentro de la sección permanente se encontraba la guardia real y la guardia de los ministros. La guardia real disponía de cinco compañías, una compañía de fusileros, numerosos guardaespaldas del rey, y el batallón de amazonas quienes resguardaban el palacio real e iban a la guerra con el rey. Según el autor, este batallón de mujeres parece haber existido desde los inicios de Dahomey, ya que el retrato del rey de Agaja hecho por el capitán inglés William Snelgrave⁵¹ lo mostraba rodeado de mujeres armadas con fusiles, sin embargo la institucionalización y la organización de este sistema militar femenino fue adjudicado al rey Gezo (1818 – 1858), un siglo después del reino de Agaja. Robin Law⁵² precisa que los miembros del ejército permanente no eran soldados de tiempo completo: cuando no estaban en combate, se dedicaban como otros dahomeyanos comunes a la agricultura y a otras formas de producción.

Además del ejército permanente, en tiempos de guerra y para expediciones militares, como ya se ha mencionado, se procedía al reclutamiento de hombres, según las cuotas fijadas por

⁴⁹ Op. Cit. Akinjogbin, I.A.;1967; p. 63.

⁵⁰ Op. Cit. Glélé, 1974; p. 132-133.

⁵¹ William Snelgrave fue un capitán británico a favor del comercio de esclavos, quien en 1734 publicó “*A New Account of Some Parts of Guinea, and the Slave-Trade*”, un diario en el que relató sus viajes efectuados para el tráfico de esclavos, en particular su visita al rey de Dahomey.

⁵² Op. Cit. Law, Robin; 1991; p. 270.

el rey. Law⁵³ también indica que a principios del siglo XVIII, Dahomey también reclutaba en ocasiones soldados entre los mercenarios y bandidos profesionales en la Costa de Esclavos de esa época. Según ambos autores, la organización militar era también centralizada ya que al finalizar la expedición, de regreso de la guerra, los cautivos y las cabezas recogidas por los soldados debían ser entregados al rey, quien los recompensaba con dinero, y a aquellos que se distinguían por sus hazañas les atribuía esclavos, mujeres y bienes. En cuanto a los prisioneros, los que se consideraban distinguidos eran sacrificados a los ancestros durante la Gran Costumbre, una parte de los demás prisioneros eran repartidos entre los ministros y los príncipes para trabajar en casa o en sus cultivos, la otra parte, más significativa era resguardada para trabajar en los cultivos del rey; finalmente sólo los prisioneros menos rentables eran vendidos a los europeos como esclavos.

Además de estos ministros que junto al rey conformaban el gobierno de Dahomey, Glélé⁵⁴ menciona dos otros ministros importantes después de las conquistas de Agaja sobre los reinos de Allada y Whydah: el *akplohuan* y el *yovogan*. Cuando Agaja hizo de Allada su residencia secundaria nombró al *akplohuan* – el guardián de Ajahuto, el ancestro mítico – como el representante. Así el *akplohuan*, bajo la autoridad del *migan* administraba la provincia de Allada.

En Whydah, el *yovogan* correspondía al cargo de “ministro encargado de las relaciones con los blancos”, representaba al rey ante las misiones extranjeras en Whydah, debido a esas relaciones con los extranjeros, el *yovogan* podía hacer sombra al rey por lo que su comportamiento era supervisado, pero según el autor gozaba de una libertad de acción bastante amplia para conducir las negociaciones. Este cargo existía previo a la conquista de Dahomey, en el reino de Whydah.

⁵³ Ibid ; p. 272.

⁵⁴ Op. Cit. Glélé, 1974; pp. 135-139.

Law⁵⁵ señala que el comercio de los europeos en el reino de Whydah fomentó la creación de nuevos cargos, el más importante el de *yovogan*, del cual se encuentran testimonios desde los años 1680. Cuando Agaja conquistó Whydah, estableció una administración para el comercio con los europeos que consistía en un oficial dahomeyano, conocido como “Capitán” para cada fuerte: el portugués, el francés y el inglés⁵⁶. Sin embargo, al ver el fracaso de las relaciones entre estos capitanes y los europeos, Agaja decidió remediar el asunto al invitar a las Costumbres anuales a los directores de los fuertes europeos quienes tomaron esta oportunidad para quejarse de los tres “capitanes” dahomeyanos, así el rey Agaja reemplazó estos tres oficiales por uno sólo, llamado *tegan*. Según Law, la posición del *tegan* corresponde al cargo de *yovogan*, sin embargo el título de *yovogan* no parece ser usado por la administración dahomeyana de Whydah hasta finales de los años 1740.

Glélé⁵⁷ finalmente menciona que al interior del palacio de Abomey existían contrapartes femeninas de los altos cargos del reino, se trataba de las esposas del rey quienes ejercían su ministerio sobre los habitantes del palacio, no asistían al Consejo del rey, sin embargo podían ser una influencia irrefutable sobre el rey y de este modo participaban indirectamente en el gobierno del Estado. Law⁵⁸ señala que el empleo de dichas mujeres como agentes de la autoridad real no era totalmente nuevo, puesto que anteriormente esposas reales en el reino de Whydah jugaron un papel político importante, pero en Dahomey era mucho más elaborado. Un ejemplo de esto, es el establecimiento del cargo femenino más importante, al parecer en época del reino de Agaja, la *Kpojito*, cargo entendido como “madre del rey” o “reina madre” por los europeos según explica

⁵⁵ Law, Robin, *Ouidah: Social History of West African*. Ohio: Ohio University Press, 2004; p.43.

⁵⁶ Ibid. p. 57.

⁵⁷ Op. Cit. Glélé, 1974, p. 141.

⁵⁸ Op. Cit. Law, Robin, 1991 ; p. 275.

Edna Bay⁵⁹. La autora comenta que cada rey tenía como contraparte una *kpojito*, se trata de una mujer escogida entre las esposas del rey predecesor. Pese a la traducción de los europeos del término *kpojito* como “madre del rey” o “reina madre”, este no implicaba que hubiera una relación de maternidad biológica entre el rey y la *kpojito*. En una sociedad polígama como Dahomey los niños no sólo consideraban como madre a la mujer que los paría sino también a las co-esposas de la madre biológica. Bay señala que este tipo de cargo no era único en Dahomey, probablemente la institución de la *kpojito* se haya creado en base a modelos provenientes de otras sociedades vecinas ya que altos cargos femeninos eran típicos en reinos a lo largo de la costa de África Occidental. La *kpojito* tenía su propia corte dentro del palacio de Abomey; le era prohibido el contacto con los hombres; y se le atribuía haber sido intercesora entre los dahomeyanos y el rey. La *kpojito* tenía riquezas, gracias a los pueblos tributarios y a las plantaciones producidas por los esclavos. Cuando fallecía, era sucedida por una descendiente de su familia de nacimiento quien controlaba su patrimonio; se volvía *vodun* y era honrada durante las ceremonias al igual que el rey.

La autora considera que la primera *kpojito* fue Adonon, *kpojito* del rey Agaja. Adonon era originaria de un pueblo vecino conquistado por el antecesor de Agaja, más tarde las siguientes *kpojito* también fueron provenientes de regiones que habían sido objetivos de conquistas. Según Bay, esta norma sugiere por una parte que las mujeres de poblaciones recién conquistadas eran integradas a la organización del palacio, a su vez indica que a estas mujeres de territorios recientemente dominados se les otorgaba la oportunidad de ser parte de la monarquía. También, se puede pensar que era una táctica de la monarquía para integrar las nuevas poblaciones captadas, mostrando al pueblo que aun siendo foráneos e individuos humildes había posibilidades de ser parte de la realeza.

⁵⁹ Op. Cit. Bay, Edna ; 1998 ; pp. 71-80.

Se ha visto entonces que Dahomey como Estado, a diferencia del sistema tradicional aja descrito anteriormente, constituyó su poder y alcanzó su fuerza principalmente en base a su organización administrativa altamente centralizada, a su poder militar, así como a la importancia de la figura del Rey y de la monarquía como base del poder político del Estado, y a la religión como una institución fundamental que legitimaba tanto el estatuto del rey como la estructura de la monarquía.

~ CAPÍTULO 3 ~
El Reino de Dahomey y el tráfico transatlántico de personas esclavizadas

En este tercer capítulo se expondrá el contexto en el cual el reino de Dahomey expandió su poder en la región de la Costa de Esclavos y cuales fueron las relaciones con los europeos y el comercio de esclavos. Akinjogbin¹ considera que en el contexto caótico en el que se encontraba la región aja en esa época, Dahomey representaba un Estado estable, dirigido por un rey como autoridad suprema y apoyado en una fuerza militar eficiente. En comparación con los reinos de Allada y Whydah, Dahomey revelaba seguridad. El poder centralizado en la monarquía, según Law², constituyó una garantía del orden judicial y de seguridad, al menos eso era lo que consideraban los europeos en sus reportes de los años 1720 donde el reino era presentado como una sociedad ordenada, a diferencia del caos y la inestabilidad de Allada y Whydah, y cita al mismo rey Agaja quien en 1726 declaraba que si cualquier persona en su reino transgredía sus leyes o las de sus antepasados, debía condenarse a muerte.

Esa estabilidad y seguridad se basaba en la preeminencia del ejército militar del Estado de Dahomey a diferencia de Allada y Whydah, los cuales como se ha comentado anteriormente, debían contratar mercenarios de los reinos o estados independientes vecinos para llevar a cabo sus combates. La naturaleza militar de Dahomey se sustentaba en el ideal de expansión territorial de sus monarcas, Law³ especifica que esta aspiración se encuentra explícita en un comentario reportado del mismo Agaja en 1728, en el que detalla el número creciente de las conquistas: dos de su abuelo, el fundador del Estado de Dahomey, cuarenta y dos de su predecesor, y mínimo 209 suyas.

¹ Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967; p. 67.

² Op. Cit. Law, Robin, 1991; p. 277.

³ Law, Robin, "Dahomey and the Slave Trade: Reflections on the Historiography of the Rise of Dahomey." The Journal of African History 1986: p. 242.

De esta forma teniendo presente, las particularidades del Estado de Dahomey y el carácter peculiar del rey Agaja, se subrayan en este capítulo dos temas esenciales: la expansión del reino dahomeyano en la Costa de Esclavos y la relación de Dahomey con los europeos, en particular en cuanto al tráfico transatlántico de africanos esclavizados.

3.1 Conquistas de Allada y Whydah

Según Law⁴, en 1717, en plena fase conflictiva entre Allada y Whydah, el reino de Dahomey se involucró en la disputa, debido a que en ese período los dahomeyanos operaban como mercenarios, siendo entonces contratados por Soso el recién nombrado rey de Allada. Esa intromisión dice Akinjogbin⁵ se explica como resultado de la eficiencia de los espías y de los cálculos mismos de Agaja, puesto que ambos dirigentes acordaron la deposición de Huffon del trono de Whydah, aunque sin lograrlo. Diez años más tarde, una nueva ocasión de intervenir en los asuntos de Allada se le presentó a Agaja cuando surgieron divisiones internas en el reino debido a la desaprobación de Hussar por la coronación de su hermano Soso. Según Law⁶, Hussar, contrató a Agaja como mercenario; Soso entonces solicitó asistencia al rey Huffon a fin de contrarrestar los ataques del rey dahomeyano y previniéndole que una invasión de Dahomey sería alarmante para ambos, pero sin lograr obtener su apoyo. Para Agaja, estas divisiones internas representaron, según Akinjogbin⁷, una situación propicia para acabar con estos reinos costeros. El 30 de marzo de 1724, el ejército de Dahomey entraba en Allada en apoyo a Hussar, el candidato descontento al trono, llegando hasta la capital donde encontró resistencia por parte del rey Soso, el combate duró tres días terminando con la derrota del rey de Allada: mataron a Soso e

⁴ Op. Cit. Law, Robin, 1991; p. 266.

⁵ Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967; p. 64.

⁶ Op. Cit. Law, Robin, 1991; p. 278.

⁷ Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967; p.64-65.

incendiaron el palacio real. Law⁸ precisa que Agaja aprovechó la disputa interna al trono de Allada para incorporarlo a Dahomey. Inicialmente el rey dahomeyano decidió hacer de Allada un reino tributario bajo su completa autoridad, sin embargo no pasó mucho tiempo para despojar al nuevo rey, un hijo de Soso, e hizo de la capital su residencia principal. Por su parte, Akinjogbin⁹ opina que no era de sorprender la reacción del rey de aprovecharse del llamado de Hussar para conquistar Allada en un momento crítico del reino, ya que Dahomey desde su fundación rechazó los principios del sistema tradicional *ebi*, estableciendo un nuevo sistema sociopolítico. Así la conquista del considerado reino-padre de la región aja por la constitución tradicional, es para el autor el fin de dicho sistema político, un desenlace lógico debido al vacío de poder que los conflictos entre Allada y Whydah produjeron, Dahomey siendo un reino estable, con autoridad y fuerza militar, en ese período anárquico de la región se presentó como una solución al desorden.

Desde su exilio, según Law¹⁰, Hussar aspiraba llegar al trono de Allada a través de la solicitud de apoyo al Reino Oyo, al igual que otros príncipes de reinos vecinos conquistados por Dahomey, pues era el más fuerte de la región yoruba, Akinjogbin¹¹ indica que desde los años 1680 Allada y de forma indirecta todos los reinos aja eran tributarios de este poderoso reino yoruba. A diferencia de Dahomey, el creciente reino Oyo no rechazaba los principios del sistema tradicional *ebi*¹², por lo que, según el autor, el reino Oyo consideró como perjurio la acción del rey dahomeyano Agaja en acabar con el reino padre de los aja. En 1726, el ejército montado de

⁸ Op. Cit. Law, Robin, 1991; pp. 279-280.

⁹ Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967; pp. 66-67.

¹⁰ Op. Cit. Law, Robin, 1991, pp. 280.

¹¹ Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967; pp. 81.

¹² Hay que recordar lo comentado en el capítulo 1: Akinjogbin considera que tanto los reinos de la región aja como los reinos de la región yoruba se regían bajo ese mismo sistema tradicional *ebi*, el cual suponía que la unidad de cada grupo étnico, Yoruba y Aja, estaba liderado por reyes que se proclamaban de un origen común y se consideraban descendientes de un mismo ancestro, en el caso de los aja se trataba del fundador del reino de Allada, mientras que el de los yorubas era el fundador de Ife.

Oyo entró en Dahomey. Según Akinjogbin¹³, durante esa terrible batalla, un gran número de soldados dahomeyanos fueron matados o esclavizados, el ejército de Oyo incendió Abomey obligando al rey Agaja a huir al monte junto con sus guardias y mujeres. Law¹⁴ precisa que por su parte Hussar, aprovechando esa intervención yoruba, se preparó para volver a Allada, y aunque lo logró, poco tiempo pasó para que Agaja lo capturara y lo mandara a matar. De esta forma, Agaja consiguió definitivamente el territorio de Allada, aunque con el deseo de llegar a un acuerdo con Oyo. Law menciona que el reino de Dahomey obtuvo un trato oficial con Oyo en el que se le otorgaba a Agaja la posesión de Allada a cambio del pago de tributo.

Según ambos especialistas¹⁵, en 1725 Agaja mandó una delegación diplomática al rey Hufon para solicitar libre paso a la costa y para ofrecer el pago usual de los impuestos sobre los cautivos exportados, pero Hufon rechazó la petición. Según Akinjogbin, esta denegación fue la excusa de Agaja para decidir la invasión del reino Whydah. No obstante, este estudioso plantea la discusión que surge en cuanto a los verdaderos intereses de Agaja en la expansión dahomeyana, la cual comentaremos más adelante. Desde inicios de 1726 según Law¹⁶, Agaja declaró abiertamente sus intenciones de asediar Whydah, sin embargo el ataque de Oyo ese mismo año lo obligó a retrasar su proyecto. A principios de 1727, Agaja mandaba obsequios al *Alafin*¹⁷ de Oyo, pero continuó con sus propósitos expansionistas. En cuanto la amenaza de Oyo desapareció, retomó su plan de atacar Whydah, alentando también por la trastornada situación interna de este reino: tensiones entre el rey Hufon y sus jefes a principios del siglo XVIII seguían presentes en los años 1720 provocando divisiones internas considerables. Agaja seguro de que los whydah no harían una resistencia efectiva debido a su contexto interno, mandó su ejército a invadir Whydah

¹³ Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967; p. 82.

¹⁴ Op. Cit. Law, Robin, 1991, pp. 281-282.

¹⁵ Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967 ; p. 73; Law, Robin, 1991; p. 283.

¹⁶ Op. Cit. Law, Robin, 1991 ; pp. 283 – 287.

¹⁷ Título del monarca del reino Oyo.

en marzo 1727. A pesar de la superioridad en número de los whydah, Dahomey logró primero acapararse de las provincias del norte, según el autor, fueron las divergencias internas en el ejército de Whydah que provocaron un desempeño deficiente, y también hay sospechas de previas negociaciones entre algunos jefes de Whydah y Agaja. Mientras la capital Savi no era invadida, Whydah tenía esperanzas porque ésta se encontraba protegida por un río, por lo tanto el ejército dahomeyano se vio obligado en hacer un alto. Sin embargo, en tres días, una parte del ejército no tardaría en lograr cruzar el río, y avanzar hacia Savi, al enterarse los whydah en pánico abandonaron la ciudad, el mismo rey Huffon se refugió en las lagunas del oeste. Al alcanzar la capital, los dahomeyanos destruyeron por completo el reino de Whydah, Savi fue incendiada, su población asesinada, ahogada en su intento de cruzar las lagunas o muerta de hambre. El vencimiento sobre la capital Savi no marcó definitivamente la conquista de Whydah, ya que el rey Huffon refugiado con varios jefes y súbditos en las lagunas del oeste no se daba por vencido y buscaba aliarse con Oyo, trató en varias ocasiones recuperar los territorios de su reino.

En marzo 1728, el ejército montado de Oyo llegó a Dahomey y sus habitantes dejaron Whydah para prepararse para el combate. Law¹⁸ señala que el objetivo de Oyo era asegurar la restauración de los reinos Whydah y Allada, sin embargo Dahomey brindó un combate difícil y finalmente retomó el control de Whydah a finales de abril. A pesar de la infructuosa incursión de Oyo en Dahomey, la determinación del reino yoruba por destruir a Agaja prevalecía y de nuevo en 1729 el ejército montado lo invadió, e incendió los pueblos de Dahomey, destruyeron las ciudades fortificadas donde por seguridad se colocaban a quienes no podían pelear y mataron a los cautivos. Oyo ocupó Dahomey durante dos meses, antes de verse obligado en retirarse por falta de aprovisionamiento. Los dahomeyanos volvieron a sus casas para reconstruir sus pueblos devastados. Mientras que Agaja al enterarse que el rey Huffon intentaba de nuevo recuperar las

¹⁸ Ibid. p. 288-291.

tierras del reino Whydah, decidió reocuparlo. Según Law, Agaja se encontraba con pocos hombres debido a las pérdidas en su resistencia contra Oyo, sin embargo organizó un régimen con algunas de sus esposas y las armas, para al menos dar la impresión de una tropa numerosa. Al final de estas campañas militares de Dahomey contra Oyo, y contra Whydah, Oyo no logró eliminar a Agaja; para el rey Huffon fue imposible reestablecer su reino en su territorio. En cuanto a Dahomey su fuerza militar se encontraba debilitada y reducida a pocos efectivos, pero Agaja decidió entonces reconstituir su ejército contratando mercenarios extranjeros. A principios de 1730, se rumoraba la pretensión de Oyo de invadir de nuevo Dahomey, y por consiguiente un nuevo intento de los whydah por reocupar su reino. No obstante, tanto Akinjogbin como Law¹⁹ relatan que Agaja solicitó al director del fuerte portugués su mediación para entrar en negociaciones con el *Alafin* de Oyo, prometiendo su amistad si se retiraba de su reino. Law²⁰ precisa que el acuerdo fue cerrado por bodas de alianza: cada rey dando una de sus hijas en matrimonio. A través de ese tratado se legitimaron ambas conquistas del rey Agaja sobre Allada y Whydah, reconfirmando su aceptación de ser tributario al reino Oyo.

Según Law²¹, en 1728, después de librarse de la invasión de Oyo, el rey de Dahomey buscó asegurar su control sobre Whydah al proponer el trono a uno de los hijos de Huffon, sin embargo la intención de Agaja de instalar a un monarca ficticio no se realizó. Tanto Akinjogbin como Law²² mencionan que fue sólo a través de la intervención de los europeos que en 1730 hubo intentos de negociar un acuerdo entre Agaja y Huffon. John Brathwaile, un director inglés llegó a Whydah con la pretensión de conciliar a Agaja y a Huffon y así proteger los intereses del comercio de esclavos. Primero, decidió acercarse a los whydah para persuadirlos de regresar a su

¹⁹ Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967 ; p. 91. Law, Robin, 1991; p. 292.

²⁰ Op. Cit. Law, Robin, 1991 ; p. 293.

²¹ Ibid. p. 290.

²² Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967 ; pp. 92-95. Law, Robin, 1991; pp. 298 y 299.

antiguo reino como tributarios de Agaja, en esa misma época los dahomeyanos se encontraban negociando con Oyo, por lo cual no parecieron prestar atención a Brathwaite. Las negociaciones se llevaron a cabo sólo a partir de julio de 1730, a través de Deane, el director del fuerte inglés del puerto de Whydah. A pesar de que Huffon accedió a la propuesta de Brathwaite de someter su reino como tributario de Dahomey, Agaja rechazó rotundamente el trato con el reino Whydah. Sin embargo, según Akinjogbin²³, Agaja consintió negociar sobre el comercio de esclavos, ofreciendo no oponerse más, pero manifestó la necesidad de concentrar el tráfico transatlántico en un solo puerto, y también insistió en que bienes como las armas de fuego y municiones le debían ser vendidos únicamente a él. Deane accedió a las peticiones de Agaja, cerrando de esta forma un acuerdo entre el reino de Dahomey y los comerciantes europeos del puerto de Whydah. El autor indica que este convenio significó para los europeos la conversión del rey Agaja en un agente esclavista dispuesto a comerciar con ellos. Para Dahomey significaba un cambio en su política ya que a través de este acuerdo el reino se preparaba para hacer del tráfico de personas esclavizadas la base de la economía dahomeyana, y por consiguiente Agaja afirmaba su dominio sobre este territorio.

En cuanto a Huffon, según Law, trató una segunda vez con la intervención del Director portugués João Basilio de llegar a un acuerdo con Agaja, en 1731. En esta ocasión Agaja accedió en hacer la paz con el antiguo reino de Whydah con la condición de que Huffon pagara tributo. Pero Huffon retiró su oferta cuando el agente holandés Hertogh le prometió ayuda militar de Oyo y Akim para asegurar su regreso por la fuerza a Whydah, promesa que el mismo Huffon realizaría que eran sin ningún valor.

Finalmente, aquí se ha visto que las conquistas de Allada y Whydah no fueron empresas fáciles por el factor del reino de Oyo, sin embargo la voluntad y el carácter del rey Agaja superó

²³ Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967; p. 94-95.

todo obstáculo para la expansión de Dahomey. En lo que concierne al territorio del reino de Whydah, la conquista fue aun más compleja por el involucramiento de los europeos quienes buscaron defender los intereses de su comercio, en especial el de africanos esclavizados, convirtiendo a la zona portuaria de Whydah en el sitio de mayor actividad en el tráfico transatlántico.

3.2 La relación de Agaja con el tráfico transatlántico de esclavos

Akinjogbin²⁴ menciona que los europeos no ayudaron a Whydah en contra de Dahomey, no protestaron contra la autoridad de Agaja sino por el contrario admitieron su derecho de conquista. Así, según este especialista, los europeos pensaron encontrar en Agaja a un aliado para el suministro de esclavos quien los libraría de las políticas estrictas del rey Huffon hacia el comercio esclavista, que se han mencionado anteriormente.

De igual forma, Law²⁵ indica que los europeos no consideraron las conquistas de Dahomey como una amenaza directa para los intereses de su comercio. Incluso, algunos europeos supusieron que el gobierno dahomeyano promovería el comercio con los europeos en los puertos de la Costa de los Esclavos. El director portugués en Whydah consideraba que el rey Agaja los estimaba y parecía estar a su favor; igualmente un oficial francés declaraba que las autoridades dahomeyanas mantendrían más orden y eliminarían eficazmente el robo, comparado con Whydah. En breve, algunos de los europeos consideraban el poder de Dahomey más seguro que la inestabilidad provocada por el contexto conflictivo de Allada y Whydah, pero cambiarían de parecer al darse cuenta que en la práctica la conquista dahomeyana provocó un deterioro en su comercio. Las dificultades de Agaja en consolidar su poder en la costa causaron inestabilidad en la región y consecuentemente provocaron desórdenes en el comercio con los europeos.

²⁴ Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967; p. 80.

²⁵ Op. Cit. Law, Robin, 1991 ; pp. 305-308.

Principalmente, los europeos se quejaban de la conquista de los dahomeyanos por la destrucción de los mercados establecidos y la inseguridad creada en las rutas comerciales que ocasionaron obstrucción al suministro de esclavos del interior de la costa. Finalmente, ambos autores²⁶ coinciden en que después del tratado entre Agaja y el comerciante inglés Deane, surgieron dificultades en el manejo del tráfico transatlántico, porque Agaja decidió hacer del comercio de esclavos un monopolio real: solo Agaja, y nadie más en Dahomey, vendía esclavos a los europeos. Law precisa que los dahomeyanos, a diferencia de los whydah, no quisieron actuar como intermediarios de otras naciones del interior en el suministro de esclavos, Agaja decidió vender sólo los cautivos de sus guerras. Mientras Akingjogbin, por su parte, indica que otro tipo de bienes fueron únicamente vendidos al monarca, en particular las armas de fuego, la pólvora y el oro que sólo podían negociarse con el rey; otros sólo a los jefes, y algunos a todo mundo.

Sobre este tema existen dos debates académicos principales. El primero es sobre las verdaderas intenciones del rey Agaja en expandir el reino de Dahomey hacia los territorios costeros de Allada y Whydah. La otra controversia es sobre si Dahomey era o no un Estado esclavista, esto de algún modo puede considerarse un intento por minimizar la participación de Dahomey en la trata transatlántica.

En la primera discusión académica, existen dos versiones sobre los motivos del rey Agaja en conquistar los reinos Allada y Whydah. La primera versión es expuesta por Akinjogbin²⁷ quien sostiene, en base a los orígenes mismos de la creación de Dahomey que Agaja buscaba acabar con el comercio europeo de esclavos, según el autor uno de los motivos de disputa por el trono de Allada en épocas de Dobagri-Genu se debe a la decisión o no de expulsar a los holandeses, siendo Dobagri-Genu el representante anti-europeo. Considera que los informes

²⁶ Op. Cit. Law, Robin, 1991; p. 307. Akingjogbin, I.A., 1967; p. 103.

²⁷ Op. Cit. Akinjogbin, I.A., 1967; p. 23.

Europeos, como el de Snelgrave, Norris²⁸, Le Hérissé y Dunglas²⁹, que describen las ambiciones de Agaja por participar en el comercio de esclavos, no son fiables porque son escritos que respondieron a los intereses propios de esos autores y de las potencias a las que sirven, en una época en que se debatía el abolicionismo en Europa. En especial, menciona que Snelgrave y Norris siendo partidarios de la trata transatlántica buscaron demostrar que las mismas elites dirigentes africanas promovieron el comercio de esclavos. Para este especialista³⁰, Agaja se vio forzado en 1730 a apoyar el tráfico transatlántico; propone dos motivos principales de la expansión de Dahomey: Agaja buscaba acabar con el sistema tradicional *ebi*, el cual se encontraba desgastado sin poder brindar seguridad a la región, y por otra parte, quería interrumpir el comercio de esclavos y sustituirlo por otros productos comerciales.

Law³¹ refuta claramente la interpretación de Akinjogbin retomando las fuentes de Snelgrave, quien a pesar de que efectivamente era anti-abolicionista, existen declaraciones del mismo Agaja que corroboran por ejemplo los motivos de su ataque a Whydah. En aquella declaración, reportada por el agente portugués de Whydah, el rey Agaja explicaba haber declarado la guerra a Whydah debido a que éste le impidió comerciar con los europeos, en este caso la conquista del puerto de Whydah, se debió al deseo de Agaja de obtener contacto directo con los europeos. Law admite que la teoría de Akingjobin se basa esencialmente en los reportes del británico John Atkins quien considera que los reyes de Allada y Whydah al lanzar raptos al interior de la región para proveer de esclavos a los europeos incitaron a Agaja a conquistar esos reinos a fin de liberar Dahomey y sus vecinos de la región, de estas guerras y de la esclavitud

²⁸ Robert Norris fue un capitán originario de Liverpool, comerciante en el tráfico de africanos esclavizados; en 1789 publicó *“Memoirs of the Reign of Bossa Ahadee, King of Dahomy”*. Se trata de una referencia histórica del reino de Dahomey bajo el rey Tegbesu, fechado por su autor entre 1732 y 1774.

²⁹ Edouard Dunglas fue administrador colonial francés en Dahomey, escribió *« Contribution à l'histoire du Moyen-Dahomey »* entre 1957-1958, en base a investigaciones orales e inspecciones de documentos de los archivos locales.

³⁰ Ibid. p. 77.

³¹ Op. Cit. Law, Robin, 1986 ; pp. 300-303.

impuesta por estos reinos. Sin embargo, Law³² le da mayor importancia a las declaraciones de Agaja en las que expresaba explícitamente estar en las mejores disposiciones para la continuación y el mejoramiento del comercio europeo sin emitir oposición, pero se ha interpretado que estos reportes fueron posiblemente una estrategia del rey Agaja para limitar las intervenciones europeas en sus conquistas. Este debate académico es claramente una polémica sin resolver, en vista de la falta de fuentes que confirmen los motivos reales de Agaja, en este trabajo no se busca tomar partido por una versión u otra, el interés aquí es presentar las dificultades que el estudio de las relaciones entre Dahomey y el tráfico transatlántico de africanos esclavizados enfrenta.

La segunda controversia académica divide a los especialistas sobre si el reino de Dahomey fue o no esclavista. Según Glélé³³, Dahomey no fue un Estado esclavista porque su sistema de producción no estaba basado únicamente, ni principalmente, en el comercio de esclavos con los europeos. Al no ser este negocio el principal sistema de producción del reino no puede considerarse un Estado esclavista, ya que se trataba de una actividad que permitía “deshacerse” de los cautivos de guerra que el reino consideraba no serles útil. Sin embargo, esta actividad se replanteó con el acceso directo al comercio con los europeos, gracias a la conquista de Whydah por Agaja. Aunque no se puede asegurar que el tráfico de esclavos motivó a Agaja en conseguir más presos de guerra, cabe pensar que este comercio respondió a ciertos intereses del monarca como un medio para enriquecerse y obtener armamento.

Para este segundo debate, podemos decir que efectivamente el comercio de esclavos no fue la actividad económica principal de Dahomey, sin embargo después del acuerdo entre Dahomey y los europeos, el monarca lo hizo un monopolio real, así que finalmente fue un agente

³² Op. Cit. Law, Robin, 1991 ; p. 302.

³³ Op. Cit. Glélé, Maurice, 1974; p. 159.

voluntariamente participe del tráfico transatlántico. Por otra parte, el mismo Glélé³⁴ al presentar las clases sociales del reino de Dahomey, evoca que la jerarquía social se basaba en tres distintas clases: los *ahovi*, la clase privilegiada de los hijos e descendientes del rey; los *anato* quienes eran los que no tenían sangre real, es decir todos los súbditos, y finalmente los *kannumon*, los esclavos de los cuales algunos servían para aprovisionar el tráfico de personas esclavizadas. Así no sólo Dahomey fue participante al comercio de esclavos, sino que fue una sociedad en la cual su sistema de producción se basaba en la mano de obra esclavizada y sobre todo permitía el mantenimiento de la corte que se beneficiaba de la labor de los esclavos. De hecho Claude Meillassoux³⁵ toma a Dahomey de ejemplo al explicar las funciones de lo que denomina la “esclavitud de la corte” conformada por hombres y mujeres esclavizados. En el caso del palacio real dahomeyano, el autor señala que se empleaban principalmente una gran cantidad de mujeres esclavizadas quienes ocupaban posiciones tanto en tareas domésticas como en funciones militares, de espionaje, o con fines de procreación y placer. Por tanto, estas implicaciones con la esclavitud interna y el tráfico transatlántico hacen de Dahomey quizás no un Estado esclavista, pero sí una monarquía esclavista.

Finalmente, las relaciones entre Dahomey y el tráfico transatlántico de personas esclavizadas introducido por los europeos conllevó muchas complejidades, empezando por las mismas fuentes primarias europeas que están sujetas a interpretaciones muy distintas, quizás según los intereses de los mismos cronistas. También porque los especialistas actuales fomentan esos debates al tomar partido por una u otra interpretación, al final de cuentas cada estudioso interpreta estas relaciones entre Dahomey y los europeos según su percepción del comercio de esclavos.

³⁴ Op. Cit. Glélé, Maurice, 1974; p. 155-156.

³⁵ Meillassoux, Claude. Antropología De La Esclavitud. Trad. Rafael Molina. México: Siglo Veintiuno, 1990, p. 210.

~ CONCLUSIÓN ~

En la región aja, llamada Costa de Esclavos por los europeos, no hay referencias en las tradiciones orales sobre la práctica de comerciar esclavos sino hasta la llegada de los europeos en el marco del tráfico transatlántico, lo que no significa que no haya existido algún tipo de esclavitud en esa zona de África. Sin embargo, es efectivamente el contacto con los europeos lo que estimuló el interés de los poderes monárquicos de la región en el comercio de esclavos, ya que era una forma de “deshacerse” de los prisioneros de guerra e individuos que estas sociedades consideraban no serles “útiles” o ser inoportunos para el buen funcionamiento de su sociedad. Aquello coincide con el punto de vista de P. Lovejoy sobre la transformación de la esclavitud según la evolución de las sociedades esclavistas en África. El especialista destaca que los estados y sociedades africanos con alto desarrollo de un sistema esclavista se relacionaban tanto con el comercio islámico como con el transatlántico, o al menos con alguno de éstos en cuanto a sus sectores de exportación; y justamente dentro del área de la “Costa de Esclavos” señala a los estados Yoruba y Dahomey como las sociedades donde los esclavos fueron la principal mercancía de exportación en el mercado transatlántico¹.

En el primer capítulo, después de ubicar geográficamente la región de la Costa de Esclavos, en la cual se insertaba el reino de Dahomey y de presentar los orígenes de éste; el contexto histórico previo al dominio dahomeyano en la región aja busca evidenciar que la participación de los principales reinos de la región aja en el tráfico transatlántico implicó desbalances dentro de la hegemonía del poder en la región entre los mismos reinos aja. Y es en pleno auge del comercio de esclavos con los europeos que dicha área vivió justamente un período de caos. Eso no quiere decir que el tráfico haya sido la principal causa, no obstante su presencia y su implicación en los

¹ Op. Cit. Lovejoy: 1991, p. 28.

asuntos internos así como otros comercios – como la introducción de las armas de fuego – fueron factores importantes a favor de esta anarquía. De hecho a pesar de las diferentes percepciones entre Akingjogbin y Law sobre la expansión de Dahomey, aquí ambos especialistas concuerdan en que el auge del comercio europeo en la región de los aja se relacionaba con el desorden político-administrativo que prevaleció en la Costa de Esclavos, situación que favoreció la intervención del joven reino de Dahomey.

En el segundo capítulo del trabajo, se señala las bases del Estado de Dahomey a fin de entender como ese reino recién fundado logró imponer su poderío sobre los principales reinos aja de la región. El análisis de la organización político-administrativa de Dahomey permite dar cuenta de la capacidad de una sociedad africana en fundar un Estado fuerte y con complejidades administrativas, quizás no percibidas o mal entendidas por el ojo occidental.

Se hace énfasis en los debates académicos que surgen sobre la relación entre el rey dahomeyano Agaja y los comerciantes europeos, principalmente en el asunto del tráfico de africanos esclavizados. Primero, sobre los motivos del rey Agaja por expandir Dahomey en los territorios de Allada y Whydah, por una parte se considera que Agaja estaba motivado por el legado de los fundadores de acrecentar cada vez más el reino y por retirar el tráfico transatlántico de la región aja, por otra se pretende que Agaja deseaba por el contrario obtener trato directo con los europeos para participar en el comercio de esclavos y de armas sin la intersección de Whydah, además de expandir su reino. Aunque ha sido un gran debate entre especialistas, ambas motivaciones no parecen contradecirse, sino por lo contrario, cada una parece responder a las proyecciones de Agaja para su reino según cada etapa de su expansión. Es decir: por una parte, desde su llegada al trono Agaja se propuso continuar con la expansión del reino como sus ancestros, y por otra en cuanto logró conquistar los territorios de Allada y Whydah, realizó la importancia del comercio con los europeos (si no es que ya lo tenía en cuenta) y el hecho de que podía instaurar tratos

directos con ellos. El interés del rey de Dahomey por negociar con los europeos, particularmente concerniente al tráfico transatlántico, incluso lo llevó a establecer un monopolio real sobre la oferta de esclavos destinados a este comercio y un derecho exclusivo del rey en la compra de armas de los europeos. De esta forma, Agaja tomó el control sobre la venta de esclavos, uno de los bienes esenciales del comercio europeo a pesar de entrar en un periodo en el que ellos empezaban a discutir sobre el abolicionismo o no de la esclavitud; y se cercioró de la seguridad de su reino con la adquisición exclusiva de armas europeas. La pregunta aquí, es saber si ese segundo motivo originó la voluntad de Agaja por conquistar Allada y Whydah, o si como aquí se sugiere surgió en el transcurso de la expansión del reino.

En cuanto a la discusión presentada por Glélé sobre si el reino de Dahomey era o no esclavista, también existen dos tendencias. Hay quienes sostienen que Dahomey mandó expediciones militares y guerras para adquirir prisioneros destinados al comercio de esclavos con los europeos, y de esta forma el reino fue partícipe al tráfico transatlántico. El otro argumento apoyado por Glélé, sostiene que en realidad las guerras fueron motivadas por la sed de expansión del reino de Dahomey, siendo los prisioneros de guerra destinados principalmente a los sacrificios de los ancestros, y los que sobraban eran para el comercio de esclavos con los europeos. En este trabajo se propone que una vez más hay un encuentro de intereses, lo cual hace que ambos argumentos se complementen. En todo caso, cualquier argumento que se tome en cuenta, no se niega la participación de la elite gobernante de Dahomey en el tráfico de personas esclavizadas de manera libre. Hay que pensar en las tendencias de la época: la trata de esclavos no es un crimen.

Para concluir, a la pregunta central ¿cuáles fueron entre 1708 y 1730, las interacciones entre el creciente reino de Dahomey y los comerciantes europeos en el contexto del comercio transatlántico de africanos esclavizados? Esta investigación se enfocó en subrayar la habilidad del reino Dahomey en adaptar sus estructuras sociopolíticas a la vez a sus propias evoluciones

internas como a su participación en el tráfico de personas esclavizadas al entrar en contacto con los comerciantes europeos. Así, aquí se ha demostrado, a través el análisis del caso de Dahomey, que hoy es importante terminar con las ideas preconcebidas sobre el tráfico transatlántico y las sociedades africanas implicadas en ellas, como la culpabilidad de los europeos por traer la esclavitud en África o la victimización de los africanos. Este comercio de africanos esclavizados es efectivamente condenable, pero retrospectivamente porque hoy existen los derechos humanos y se debe reconocer que es un hecho histórico indigno hacia todos los seres humanos esclavizados. No obstante previo, durante y después de dicho comercio, otros tipos de esclavitudes establecieron en África. En cuanto a la victimización de los africanos, es ciertamente lamentable infligir tanto sufrimiento, y en memoria de todos los africanos esclavizados en el tráfico transatlántico es fundamental reconocer la deshumanización de este acontecimiento, sin embargo no hay que olvidar que su desenvolvimiento se basa en la oferta y la demanda de esclavos, en este sentido hay que reconocer que para el desarrollo de un comercio de esclavos con los europeos existieron sociedades africanas esclavistas para satisfacer la demanda europea.

No se trata a través de aquello de culpabilizar a los africanos o restarles responsabilidad a los europeos, sino de demostrar a través de este fenómeno del tráfico transatlántico, que existieron sociedades africanas con Estados fuertes y élites políticas comparables a las potencias europeas de la época puesto que entre ambos llegaron a acuerdos comunes en los cuales se satisficieron los intereses propios de cada parte.

~ BIBLIOGRAFÍA ~

- Akinjogbin, I. A. Dahomey and its Neighbours 1708-1818. Cambridge: Cambridge University Press, 1967.
- Asiwaju, A.I. y Law, Robin “From the Volta to the Niger, c. 1600-1800” en Ajayi, J. F. Ade, and Michael Crowder. History of West Africa. Vol 1, 3rd ed. Harlow: Longman, 1985.
- Bay, Edna G. Wives of the Leopard Gender, Politics, and Culture in the Kingdom of Dahomey. Charlottesville, Va: University of Virginia Press, 1998.
- Bay, Edna G. “Belief, Legitimacy and the Kpojito: An Institutional History of the 'Queen Mother' in Precolonial Dahomey” *The Journal of African History*, 1995: pp. 1-27 Vol. 36, No.1.
- Cáceres Gómez, Rina. Rutas De La Esclavitud En África y América Latina. Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2001.
- Curtin, Philip D. The Atlantic Slave Trade a Census. Madison, Wis: University of Wisconsin, 1969.
- Delacampagne, Christian. Histoire De l'Esclavage - De l'Antiquité à Nos Jours. INEDIT Histoire ed. Francia: Livre de Poche, 2002.
- “Estimates Database”. Voyages: The Trans-Atlantic Slave Trade Database. 2009.
<<http://slavevoyages.org/tast/assessment/estimates.faces?yearFrom=1708&yearTo=1730&embarkation=1.2.3.4.5.6>>. (28 abril 2011).
- Findlay, Ronald. The Triangular Trade and the Atlantic Economy of the Eighteenth Century a Simple General-Equilibrium Model. Vol. 177. Princeton, N.J: International Finance Section, Princeton University, 1990.
- Foner, Laura, y Genovese, Eugene D.. Slavery in the New World a Reader in Comparative History. Englewood Cliffs, N.J: Prentice Hall, 1969.
- Glélé-Ahanhanzo, Maurice. Le Danxome - Du Pourvoir Aja à La Nation Fon. Paris: Nubia, 1974.
- Greenfield, Sidney M. Slavery and Plantation in the New World. Milwaukee, Wis: Language Area Center for Latin America, University of Wisconsin, 1969.
- Herskovits, Melville J., and Frances S. Herskovits. Dahomean Narrative - A Cross-Cultural Analysis. Illinois, USA: Northwestern University Press, 1998.
- Klein, Herbert S. The Atlantic Slave Trade. Cambridge: Cambridge University, 1999.

- Law, Robin. "Dahomey and the Slave Trade: Reflections on the Historiography of the Rise of Dahomey." The Journal of African History 1986: pp. 237-267.
- . The Slave Coast of West Africa, 1550-1750 the Impact of the Atlantic Slave Trade on an African Society. Oxford: Clarendon, 1991.
- . Ouidah: Social History of West African. Ohio: Ohio University Press, 2004.
- Lovejoy, Paul E. Transformations in Slavery a History of Slavery in Africa. Vol. 36. New York: Cambridge University lc1991, c1983, 1991.
- Manning, Patrick. Slavery, Colonialism and Economic Growth in Dahomey, 1640-1960. Vol. 30. Cambridge, Mass: Cambridge University, 1982.
- Meillassoux, Claude. Antropología De La Esclavitud. Trad. Rafael Molina. México: Siglo Veintiuno, 1990 (primera edición en francés, 1986).
- ONU. Informe De La Conferencia Mundial Contra El Racismo, La Discriminación Racial, La Xenofobia y Las Formas Conexas De Intolerancia. Durban: 2001.
<[http://www.unhcr.ch/huridocda/huridoca.nsf/e06a5300f90fa0238025668700518ca4/df63f5ce6e120207c1256b4f005438e2/\\$FILE/N0221546.pdf](http://www.unhcr.ch/huridocda/huridoca.nsf/e06a5300f90fa0238025668700518ca4/df63f5ce6e120207c1256b4f005438e2/$FILE/N0221546.pdf)>.
- Pétre-Grenouilleau, Olivier. Les Traités Négrières: Essai d'Histoire Globale. Gallimard ed. Francia: 2004.
- Renault, Francois, y Daget, Serge. Les Traités Négrières En Afrique. Paris: Karthala, 1985.
- Schwartz, Stuart B. Slaves, Peasants, and Rebels Reconsidering Brazilian Slavery. Urbana, Ill: University of Illinois, 1992.
- Verger, Pierre. Flux Et Reflux De La Traité Des Nègres Entre Le Golfe De Bénin Et Bahia De Todos Os Santos, Du XVIIe Au XIXe Siècle. Vol. 1. Paris: Mouton, 1968.